

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justicia partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-
met.—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los co-
misionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administracion.—En el Extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 rs. trimes-
tre.—La administracion no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administracion, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.
—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Sa-
avedra, 55, rue Taitbout.—No se devuelve ningún manuscrito.

PARTE EXTRANJERA.

Un diario de Lille anuncia que se ha reunido en esta ciudad una importante suma, con objeto de regalar al conde de Chambord una magnífica bandera blanca.

Los periódicos franceses publican el extracto de la audiencia celebrada en Versalles el día 11 por el consejo de Guerra en la cual se dio lectura a Pelissier, Pere y Roux de la conmutacion de la pena de muerte que se les habia impuesto. Pelissier, que era nada menos que general durante la insurreccion, pretendió leer una protesta contra esta conmutacion que no habia solicitado, diciendo que no queria pedir gracia por acontecimientos políticos que aprobaba.

El presidente del Consejo le prohibió la lectura de la protesta.

En Londres se han declarado en huelga todos los empleados de telégrafos.

La comision de iniciativa parlamentaria de la Asamblea francesa se ha negado a autorizar la lectura de una proposicion de M. Saisy, convocando al pueblo francés para optar acerca de la forma definitiva de gobierno.

Anunciase que la reunion de diputados orleanistas de la Asamblea, llamada de Reservoirs, nombrará presidente al duque de Aumale.

Los diputados franceses que votaron a favor de M. Ordinaire en el incidente tumultuoso que conocen nuestros lectores, fueron Millard, Brellay, Naquet, Greppo, Dreco, Ferrouillat, Tolain, Laurier, Lepère, Rouvier y Martin Bernard.

Un telegrama de Versalles anuncia que definitivamente los príncipes de Orleans tomarán en breve asiento en la Asamblea.

Dice una carta de Constantinopla:

«Las malas lenguas de la diplomacia de Pera pretenden que las audiencias de corte que constantemente recibe el general Ignatieff del sultan y los viajes a San Petersburgo y a Crimea no dejan dormir tranquilo a sir Enrique Eliot, el cual se verá forzado a solicitar una audiencia particular bajo cualquier fútil pretexto, con el fin de poder hablar algo claro al soberano en cuya corte está acreditado.

Un hecho que puede ser de trascendencia, visto el antagonismo diplomático, es el de que los ingleses se agitan y trabajan activamente para decidir a la Sublime Puerta que solamente ella es la que debe defender la entrada en el Bósforo por el lado del Mar Negro. Hofbart-Pachá, antiguo oficial de la marina inglesa al servicio del Gobierno turco es el que más procura hacer prevalecer este sistema de defensa, y ahora acaba de llegar de Londres con nuevas recomendaciones.

El embajador moscovita que no se duerme y conoce el carácter de esta gente, con sus promesas de que la Rusia no pondrá una flota en el Buxino, y que la condonacion del tratado de París es cuestion de amor propio, procura, y con éxito, desbaratar los planes de los ingleses.

Los obreros de los caminos de hierro de la Rumania, se han declarado en huelga queriendo que se les pague como a los obreros de los caminos de hierro europeos. La huelga está en camino de arreglo; pero se teme que lo impede por unos días por otros seguidos, lo cual introduciría en esta las discordias huelguistas, que hasta ahora nos han sido desconocidas.

Los periódicos de París hablan del congreso de periodistas monárquicos que se ha celebrado en Marsella y del manifiesto que ahora han publicado, y una carta de esta ciudad dice:

«El congreso de periodistas que por vez primera se reunió en Lion en 1869, obtuvo a la sazón unos setenta adheridos a su programa de descentralizacion administrativa. Figuraron en dicho congreso periodistas de varios colores, dos o tres republicanos, y un grupo de periodistas imperialistas, pero progresistas, de la fraccion Daru y Buffet. Entonces estábamos en vísperas de tener el ministerio Ollivier.

Desde entonces el Congreso quiso reunirse para

protestar contra la política de Gambetta y contra su negativa a convocar una Asamblea constituyente; pero no hubo tiempo para ello, la capitulación de París hizo caer a Gambetta y convocar a los electores.

El director del Congreso constituido en comision permanente en Lion hizo publicar enseguida un acta de adhesion a la mayoría de la Asamblea nacional. Este documento, en que se invitaba a la Asamblea a retener su poder constituyente, recibió las adhesiones de un centenar de periódicos de provincia.

En la declaracion que se ha publicado ahora, no consta el número de los adheridos. Es un documento demasiado francamente monárquico en sus conclusiones y demasiado severo con respecto a la política de M. Thiers, para atraerse las opiniones intermedias, y sobre todo para atraerse a los periódicos que conservan relaciones con las prefecturas. Hay unos ochenta periódicos católicos y legitimistas más o menos pronunciados. Esta es la falange que se agrupará alrededor de la declaracion.

Sin embargo, dejando a un lado la cuestion dinástica, hay en dicho documento bases de propaganda anti-socialista y consejos prácticos sobre los medios de combatir *La Internacional*. Seria de desear que los periódicos conservadores de los demás colores políticos se pusiesen de acuerdo en este terreno neutral, y se adhiciesen parcialmente, o bien, seria mejor tener un Congreso paralelo al de la derecha, a fin de llegar a una accion comun sobre la base de los principios comunes.

En 1849 hubo en Tours un Congreso de periódicos, reunido bajo condiciones de neutralidad política para un objeto puramente social; pero no objeto puramente social; pero no dejó huellas y bajo el punto de vista práctico no produjo resultado. Las actuales circunstancias exigen más. El Congreso de la derecha debiera, cuando menos, evitar una emulacion en las demás fracciones conservadoras.

Veamos nuestros lectores las notables palabras con que termina el manifiesto:

«En fin, señores diputados, vos habeis podido ver con vuestros propios ojos, en vuestros departamentos todas las destrucciones causadas en el espíritu público por el estado provisional y la falta consiguiente de instituciones fundamentales. No dejéis abierta por más tiempo la puerta a las ambiciones y a las tentativas aventuradas de los hombres políticos que no están animados como vosotros de un ardiente patriotismo.

«Lo definitivo, cuando vos podiais legalmente darnoslo, será otra cosa que la monarquía nacional, la monarquía adecuada a las necesidades de los tiempos, la monarquía, que no es el triunfo de un partido, sino el símbolo de nuestra grandeza delante del extranjero y la pacificación y la prosperidad en la vida interior del país.

«La union de las fuerzas monárquicas que componen la mayoría de la Asamblea, es en estos momentos, ante los peligros que nos amenazan, la más imperiosa necesidad. ¿Quién osará atraer sobre sí la terrible responsabilidad de hacer desaparecer el único medio de salud que la Providencia nos ofrece?»

Escriben de Roma que el día 8, fiesta de la Inmaculada Concepcion, muchas tiendas permanecieron cerradas, y durante la noche gran número de casas y palacios completamente iluminados. Llamaron tambien la atencion infinidad de inscripciones estampadas en las paredes de las calles más públicas concebidas en estos términos: «Oh Maria Inmaculada, oíd a Pío IX.»

Cincuenta y cuatro miembros de la nobleza han dirigido al señor Arzobispo de Munich una entusiasta felicitacion por la energia que desplega en defensa de los derechos de la Iglesia, atacados por el Gobierno y los herejes de aquel país.

M. Thiers ha pedido ser escuchado por la comision encargada de examinar el proyecto de volver a París.

Le Soir opina por la creacion de un tribunal especial para juzgar los delitos de la prensa. Este dice, debe ser compuesto de un presidente que forme parte del tribunal de casacion, de cuatro jueces nombrados por este y de consejeros gene-

rales por jurado. El proyecto, ya discutido, parece que está todavía en estudio.

La *Gacete des Tribunaux* contiene un excelente artículo, rebatiendo con la dureza que se merecen, los escandalosos ataques del partido radical a la comision de indultos.

Le *Journal du Jura* publica un artículo que intitula *La nueva frontera de hierro*, en el que trata de las importantes fortificaciones que se proyectan en el oriente de Francia desde Belfort hasta Lyon.

El diario la *Union* dice que despues de la entrevista de los príncipes de Orleans con el presidente de la república, los diputados de la derecha de la Asamblea enviaron tres delegados al buque de Aumale, que los recibió el 10 al medio día. Los delegados pidieron que se les diera una explicacion definitiva de la linea de conducta que pensaban observar los príncipes de Orleans respecto del derecho monárquico. Al decir de la *Union*, la contestacion del duque fué satisfactoria.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 15 DE DICIEMBRE DE 1871.

SU EMINENCIA

EL CARDENAL ARZOBISPO DE VALLADOLID.

AL MINISTRO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Excmo. Sr.: Enterado del real decreto de 11 del actual sobre provision de los decanatos vacantes en las iglesias metropolitanas y sufragáneas del reino, me veo precisado a acudir a V. E. para manifestarle que es no solo conveniente, sino necesario, se deje sin efecto y que no se provea el decanato de mi iglesia, en la actualidad vacante, por no permitirme mi conciencia dar al que fuese agraciado con él la institucion canónica, cualesquiera que sean sus cualidades personales.

Varias y muy poderosas razones me obligan, bien a pesar mio, a centrar el pensamiento de V. E. Una de ellas es que por medio de esa real resolucion se intenta variar la naturaleza de esta dignidad y alterar su fin, revistiendo a los que la obtienen con el carácter de representantes de la potestad civil, novedad que puede ser perjudicialísima a la Iglesia de España. Los Deanes nunca han tenido, ni pueden tener, esa representacion laical, que los colocaria en la situacion de funcionarios civiles, encargados de desempeñar una mision poco agradable y muy impropia de su dignidad.

Con arreglo a la disciplina general de la Iglesia y a la particular, que en todos tiempos ha estado vigente en el reino, solo tienen una consideracion puramente eclesiástica, con las únicas atribuciones económicas, administrativas y disciplinarias, que para el régimen y gobierno interior de la catedral, dan a los presidentes del Cabildo, con especialidad cuando este no está reunido, ni se halla presente el Prelado, los Sagrados Cánones y los Estatutos de las iglesias, sin que en sede vacante varíe en lo más mínimo la expresada consideracion, que como a Deanes les corresponde. En el decreto expresado se sienta otra doctrina, que en manera alguna me es lícito aceptar, ni aun siquiera en lo que se refiere a la representacion más directa o especial del Patronato, porque lo representan lo mismo que los Deanes, todos los Prelados que deben a la provision de la Corona sus dignidades o beneficios eclesiásticos.

En el mismo real decreto se invoca el Concordato como fundamento de su parte dispositiva; y V. E. me permitirá que pregunte: ¿Está por ventura vigente? Desgraciadamente hay que contestar que no. La revolucion

primero, y despues los poderes que de ella han emanado, han infringido todas sus importantes disposiciones en perjuicio de los sagrados derechos de la Iglesia y del Catolicismo, no estando en observancia actualmente ni aun aquellos que se refieren al pago de las insignificantes dotaciones del personal y del culto, estipuladas como una pequeña indemnizacion de los cuantiosos bienes eclesiásticos que se apoderó el Estado.

En vano se consiguó en el Concordato que esas dotaciones no debieran sujetarse a gravámenes y descuentos de ninguna especie, pues no solo se han disminuido con las deducciones impuestas a los empleados y funcionarios públicos, sino que además se ha privado por completo de sus módicas asignaciones a los seminarios, se ha rebajado considerablemente en el presupuesto del presente año económico la dotacion del culto, y se ha negado el pago de las suyas a todos los eclesiásticos que no han creído conveniente prestar un juramento, que no se exige a todo el Clero, ni al Clero como clase, sino solo, segun el Gobierno ha declarado varias veces, al que percibe dotacion del Tesoro, dato importantísimo, que puede afectar al fondo de la cuestion de juramento y que no se adujo, cuando por motivo del mismo, acudió a la Santa Sede, haciéndolos de peor condicion que a los demás acreedores del Estado, con la notable particularidad de que el Erario percibe el producto de los bienes eclesiásticos vendidos, no satisface la renta de las inscripciones entregadas en equivalencia de aquellos y cobra además de los pueblos la contribucion que estos pagan gustosos para que se atienda a las necesidades del culto y de sus ministros. Como si esto fuera poco todavía, se presenta a las Cortes un funesto proyecto, en el que con la mayor injusticia y de una manera irrisoria, se deja indotada a la Iglesia, se dan por suprimidas muchas diócesis, se reducen los Cabildos a la nulidad, y se impone a esos mismos infelices pueblos, que a costa de grandes sacrificios pagaron su contribucion de culto y Clero, la carga de pagarlos segunda vez, sosteniéndolos a sus expensas.

¿Puede darse infraccion más notoria del Concordato? Es este un contrato bilateral, y la parte que falta a lo pactado en él, no puede exigir de la otra que le cumpla lo que le es beneficioso. Haciendo aplicacion de un principio tan inconcuso de derecho, el Gobierno que prescinde de todas las sagradas obligaciones que le impone aquel solemne tratado, no puede exigir se considere vigente solo en la parte que interesa al patronato real, que es el objeto con que se le invoca en el real decreto que motiva la presente comunicacion.

Supongo que de este patronato real es el de que se habla en el mencionado real decreto con la denominacion poco conocida de patronato general, y en esta hipótesis debo añadir alguna otra observacion, que no puede menos de tenerse presente en apoyo de la respetuosa reclamacion que voy formulando. El patronato real, como V. E. sabe, no es un derecho inherente al jefe del Estado. Por eso no le tiene el sultan, ni la reina de Inglaterra, ni los poderosos emperadores de las Rusias y de Alemania, ni hoy tampoco el rey Víctor Manuel. Es, como demuestran los Concordatos citados por V. E. las Bulas pontificias y antiguas leyes del reino, un privilegio, especialmente concedido por los Papas a los reyes de España en justa remuneracion de la fe, de la piedad y generosa proteccion a la Iglesia, que les hizo adquirir el dictado de católicos, con el que eran conocidos en el mundo y se distinguían de los demás soberanos de la tierra. Dictado glorioso del que, en virtud de la nueva forma dada a la monarquía por la Constitucion vigente, ha habido empeño en privar a los príncipes, que con arreglo a esa misma Constitucion ocupan el trono español, por católicos que en la actualidad personal y privadamente sean. No tienen, sin embargo, precision de serlo en lo

sucesivo. La ley no les impone esta necesidad. Y príncipes que se hallan en semejantes condiciones, y que aun en lo político, están reducidos sus atributos a lo meramente esencial para que exista la dignidad real pueden sin un arreglo con la Iglesia, considerarse canónicamente herederos en el patronato de Fernando el Católico, Carlos V y Felipe II, llamado con razon el brazo derecho de la cristiandad?

Este privilegio, además, se trasmite por medio de la sucesion hereditaria, que era el orden legítimo de suceder en la corona, y habiéndose variado este orden por la ley fundamental que hoy rige, es muy aventurado hacer extensiva semejante variacion al Patronato sin expreso consentimiento de la Iglesia ó formal declaracion de la Santa Sede. Creo que esto no se haya solicitado ni mucho menos conseguido. Así me lo persuaden el deplorable estado en que se hallan las relaciones del Gobierno con el Santo Padre; la felicitacion que dirigió al rey Víctor Manuel por la ocupacion de Roma y completo despojo de la soberania temporal, como aparece del libro verde presentado en la anterior legislatura al Parlamento italiano, y por último, la conducta observada recientemente en Roma por el representante de España cerca del citado rey, muy diferente en verdad, segun de público se asegura, de la seguida en la misma capital por los de otras naciones, que con respecto al Padre comun de los fieles, no tenían tantos y tan sagrados deberes que cumplir, como España, que es la nacion católica por excelencia.

Mucho podia añadir sobre el particular; más me parece que lo expuesto es suficiente para que V. E. conozca la justicia con que le pido que a fin de evitar desagradables conflictos, se sirva suspender la provision del deanato vacante en esta iglesia, mientras subsistan las causas indicadas, dejando por consecuencia sin efecto el decreto de 11 del actual.

Dios guarde a V. E. muchos años.—Valladolid 13 de Diciembre de 1871.

JUAN IGNACIO CARDENAL MORENO,
Arzobispo de Valladolid.

NUESTRA OPINION.

Si nuestra experiencia ya larga en el periodismo no nos pusiera a cubierto de ciertas sorpresas, las recibiríamos sin duda muy grandes en estos días al ver cómo hablan del partido carlista algunos periódicos liberales. No pueden estos perder de vista ni en días serenos, si los hubiera para los partidos revolucionarios, ni en las angustiosas crisis que para ellos se suceden incesantemente, a la gran comunión católico-monárquica, y como quien ve en esta, no sin razon, el gran peligro que amenaza al liberalismo en España, no aciertan a dejar de hablar de los carlistas. En vano se les dice que su conducta realiza cada vez más la importancia de nuestra comunión, y que por tanto trabajan contra sí mismos; no por eso cesan en su tarea.

Y es de notar que la tarea de los periódicos liberales con respecto al partido carlista, varía segun las estaciones. Desde la primavera hasta bien entrado el otoño, el partido carlista es el coco con que singularmente los diarios ministeriales atormentan a las oposiciones liberales. La trompa guerrera del partido carlista está sonando por parte de encanamiento en los oídos de los amantes de la libertad dos terceras partes del año, y sirve de pretexto unas veces para acallar descontentos, otras, no pocas, para cometer iniquidades. Pero llega el invierno, y como ya las nieves y los hielos rechazan hasta el pensamiento de guerrear, los diarios liberales dejan de hablar de las conspiraciones carlistas, y se echan a imaginar divisiones en nuestro partido, y a barajar nombres de vivos y muertos para demostrar por los más extra-

necer su mesa, siempre que aquel llegaba, y en servir la cerveza a vasos llenos a este ocioso parásito que de nada servia en el mundo. Pero todo el mundo conocia la virtud austera y buena conducta de Mistris-Yellowley, así como la delicadeza de los sentimientos de M. Deelbelicket, y les hacian generalmente la justicia que merecian.

Durante sus primeros años, el joven Triptolemo recibió del vicario de la parroquia toda la instruccion que este buen eclesiástico podía darle; pero entrado más en edad sus padres le enviaron al colegio de San Andrés a continuar sus estudios. Su despedida fué lastimera; a la salida de su casa paterna, los ojos se le iban detrás de la carreta, del arado y demás objetos que veia pasando, y dejaba con sentimientos sus tortas y su buena cerveza, por la débil y mal trabajada que iba a reemplazarla en el colegio. Sin embargo, hizo progresos, y se notó que tenia un gusto particular por los autores de la antigüedad, que habian hecho de la agricultura el objeto de sus sabias investigaciones: entendia regularmente las Bucólicas de Virgilio, sabia de memoria las geórgicas; pero en cuanto a la Eneida no hubo forma ni manera de inspirarle la menor aficion; y tenia aún una aversion decidida por aquel hermoso verso:

Quadrupedante putrem sonitu quatit ungula campum.

porque como entendia el sentido de la palabra *putrem*, pensaba que los combatientes en el ardor de la pelea galopaban sobre un campo recién estercolado.

(Se continuará.)

12 FOLLETIN.

EL PIRATA,

POR

SIR WALTER SCOTT.

(CONTINUACION.)

—Mírale, decía una vieja de estatura masculina, mírale con sus tres pares de bueyes, de los que está tan enamorado como podría estarlo el becerro de Betel. No, no! No es un arado físico lo que este bello niño (porque será un hermoso niño) se encargará de conducir; es un arado moral, y yo estoy segura que un día lo veremos predicar en el púlpito de la parroquia, ó cuando menos sobre lo alto de una montaña.

—No es nada de eso, dijo la vieja lady Glenprossing, nada de eso; yo os aseguro que este hermoso niño podrá dirigir sus pensamientos aún más allá que vuestro viejo James Gutrie, de quien nos hacéis tantos elogios: los elevará más allá; no lo dudeis: será Cura de la parroquia, y nadie podrá sorprenderse de que llegue a ser Obispo.

El guante lanzado así por la sibylla, fué recogido por otra, la controversia se acaloró, no se oían más que gritos y voces, y el agua de canela distribuida entre las deliberantes, no produjo más efecto que el aceite arrojado sobre el fuego; cuando Yasper, cansado de tanto ruido, entró

con una reja en la mano, y su presencia junta puede ser, a la vergüenza de una conducta tan irregular, llenó de una especie de miedo a la Asamblea, que hizo restablecer el silencio aún antes que aquel le impusiera.

No puede asegurarse si fué por impaciencia de dar a luz un ser abandonado ya a tan altos destinos, aunque a la verdad tan inciertos, ó por el estrepitoso espanto que se habia hecho en su presencia, le cierto es que la pobre mis Yellowley cayó inmediatamente mala, y contra el estilo de costumbre, se dijo que estaba más de lo que parecia. Sin embargo, conservaba aún toda su presencia de espíritu, y se aprovechó de ella para exigir de su esposo las dos promesas siguientes, a saber: que en el bautismo del niño, cuyo nacimiento iba probablemente a costarle tan caro, se le pusiese un nombre que recordase el sueño con que habia sido favorecida; y que en seguida se le diese la educacion necesaria para que pudiese entrar en la Iglesia; y el atildado Yasper, que pensaba que su cara mitad tenia derecho a dictar sus voluntades en tan criticos momentos, suscribió sin reflexion a lo que reclamaba de su cariño.

Un niño, como lo habia predicho la asamblea, vino bien pronto al mundo; pero el estado en que se hallaba la madre no le permitió durante algun tiempo informarse si la primera de sus condiciones habia sido cumplida, y cuando en su convalecencia lo preguntó, se le dijo, que como se habia juzgado indispensable bautizarle inmediatamente, le habian dado el nombre de Triptolemo; pero que el Cura de la parroquia, que era

hombre de una gran erudicion, aseguraba que dicho nombre encerraba una clásica y hermosa alusion al arado y a los tres pares de bueyes que su madre habia visto en sueños.

La buena señora no pareció muy contenta del modo como se habia cumplido su primera condicion, y murmurando entre dientes contra este nombre medio pagano, tomó su partido como en el caso célebre de Tristram-Shandy, reservándose in pectore contrariar sus efectos por medio de la educacion que pensaba dar a su hijo, que elevase sus pensamientos sobre las viles expresiones de carreta, esteva, arado y otras relativas a la ocupacion servil del cultivo de los campos.

Yasper, como hombre sensato, se reía interiormente de estos proyectos, pues preveía muy bien que el pequeño Triptolemo no seria más que un muchacho del campo, un labrador jóvial, y que tendria muy poca cosa de la sangre distinguida, pero un poco acre de la orgullosa familia de Clinskale. Hecho de ver con un gozo secreto, que los sonos que mejor pintaban para hacer dormir al chiquitín en la cuna, eran los cantos y estruendos de los trabajadores del campo, y que las primeras palabras que empezó a tartamudear fueron los nombres de los bueyes de su establo; además, el tal niño tenia un gusto decidido por la cerveza hecha en casa con preferencia a la de la taberna, que costaba a cuatro cuartos el cuartillo, y nunca lamia con más sentimiento el vaso, que cuando Yasper, por cierta maniobra de su invencion, habia puesto en los ingredientes de su cerveza un poco más de hez de cebada, que la que regularmente sumi-

nistraba el ama de casa con una parsimonia digna de la familia de Clinskale. Añádase a esto que cuando el pequeño Triptolemo se hallaba en los acesos comunes a todos los niños de florar y gritar aturdiendo a todo el mundo, el bueno del padre escogió un expediente que le salió maravillosamente: este era hacer sonar a sus oídos un cencerro; inmediatamente el niño se tranquilizaba y callaba. De todos estos antecedentes deducia Yasper con seguridad, pero en secreto, que su heredero vendria a ser un excelente labrador, y que tendria una pequeño dosis de la ilustre sangre de su madre.

Un año despues del nacimiento de Triptolemo Mistris-Yellowley dió a luz una hija, a quien pusieron el nombre de Bárbara. Si se echó de ver desde su primera infancia que tenia la nariz puntiaguda y los labios delgados, lo que los habitantes de Mearns sabian muy bien ser las facciones características de la familia de Clinskale, y como a medida que iba creciendo se la veia apoderarse con violencia de los juguetes de Triptolemo, y retenerlos por fuerza, y que le pellizcaba, le mordía y le arañaba sin ser provocada, los observadores juiciosos y atentos opinaron que Miss-Bárbara seria el retrato de su madre. Algunas gentes malvadas se atrevían a decir, que la sangre ácre de la casa de Clinskale no habia sido en esta ocasion dilucidada por la de la antigua Inglaterra; que el jóven Deelbelicket hacia frecuentes visitas a la familia de Yasper, y le parecia extraordinario que Mistris-Yellowley, que como todo el mundo sabia no daba nada de balde, fuese tan solícita y tan generosa en guar-

nos razonamientos que los hombres de la comunión católico-monárquica están en punto a armonía y buena inteligencia al nivel de los prohombres de los partidos liberales. En este género de trabajos la fecundidad de los periódicos revolucionarios no tiene otros límites que los de su descomposición inventiva, y allá van sin ton ni son las suposiciones más destituidas de todo fundamento, como quien afirma las verdades más inconcusas.

Afortunadamente nuestros amigos conocen demasiado a los liberales para que produzcan efecto, ni mucho ni poco, las intrigas y los chismes de queso valen nuestros adversarios, torpemente casi siempre, con el fin de sembrar cizaña ó de infundir recelos ó siquiera dudas. Carlistas hay en quienes tal efecto (de risa) produce la chismografía de los diarios liberales, que quisieran que nuestros periódicos abrieran una sección destinada á dar cuenta de todo lo que acerca de nuestra comunión dicen aquellos diarios, «porque en ella se reflejaría, sin palabras textuales, la verdadera desesperación que causa á nuestros implacables enemigos la disciplina que amen de otras virtudes caracteriza á la gran comunión católico-monárquica.»

Pero (no importa que se sepa) no ha faltado algún cándido, uno solo hasta ahora, que tomando por lo serio algunos de esos sueltos de diarios liberales en que se supone á los carlistas divididos en guerreros y parlamentarios, nos excita á que hablemos francamente acerca de este punto para desbaratar «tan insidiosa suposición.»

Tiene razón nuestro apreciable lector, la suposición de que los carlistas están divididos en guerreros y parlamentarios es insidiosa; es pura y simplemente un ardid para introducir la discordia y vano intento entre los aliados á la gran causa católico-monárquica. Esto supuesto, con reinos de los diarios aludidos y con traer á la memoria de todos los grandes ejemplos de subordinación á su legítimo y augusto jefe que han dado los carlistas desde la revolución acá, quedan solidamente contestados los sueltos de nuestros adversarios.

No, no hay ni puede haber entre los carlistas división entre guerreros y parlamentarios. Todos los individuos de nuestra comunión sin excepción uno siquiera, están firmemente convencidos de que el triunfo de nuestra causa no se ha de conseguir por el mero hecho de tomar parte en el juego de las instituciones; no hay carlista alguno de mediano juicio que quiera fiar al éxito de las batallas parlamentarias la victoria definitiva.

No diremos que sea tan universal la opinión respecto á la utilidad de los triunfos parlamentarios, teniendo en cuenta los penosos sacrificios que cuestan á nuestros amigos. En este punto *El Pensamiento Español*, usando de la libertad de que gozan y deben gozar los diarios carlistas en cuanto no estorba á la buena dirección del partido y á la disciplina del mismo, ha manifestado cuál es su opinión en las presentes circunstancias. *El Pensamiento*, que no se ha mostrado sistemáticamente opuesto á las luchas electorales, no puede menos de aprovechar las lecciones de la experiencia, ni sustraerse en circunstancias como las actuales al influjo que ejercen en la dirección de todo periódico las noticias que recibe del estado de la opinión en diferentes provincias. Sin embargo, sobre nuestra opinión y la de algunos amigos particulares nuestros, está la del jefe augusto de nuestro partido, que comprendiendo como comprende la responsabilidad que va aneja al destino que la Providencia se ha servido confiarle, resolverá en definitiva lo que en conciencia crea más provechoso al bien de su patria. Y á esa augusta resolución, sea cual fuere, no habrá un solo carlista que no se someta en cuanto de su voluntad dependa. Esto sucederá en adelante como ha sucedido hasta aquí, digámoslo en honor de todos.

Pero volveremos á decirlo, aparte de las opiniones que cada uno pueda tener respecto á la eficacia de las lides parlamentarias; los carlistas no están divididos en guerreros y parlamentarios. La participación en el juego de las instituciones no puede ser en todo caso más que un medio. Desdichados de nosotros si llegáramos á considerarlo como fin y á dedicar á él y solo á él toda la actividad, toda la inteligencia y toda la energía de la comunión católico-monárquica.

No; hay que pensar en otra cosa; hay que pensar en preparar otros medios más eficaces de triunfo. Y así como hemos dicho hablando de las luchas parlamentarias que seríamos muy desdichados si considerásemos como fin lo que á lo más solo puede ser un medio, así también decimos que seríamos muy desdichados si equivocáramos la preparación de los medios eficaces de triunfo con la acción; más claro, si anticipáramos la acción á la preparación; todavía más claro, si quisiéramos vender la piel antes de coger el oso, como dicen los franceses.

Nos hemos extendido demasiado, y además recordamos que es superfluo insistir en este punto, cuando no hace todavía dos semanas contestando á *La Epoca*, que nos atribía espíritu guerrero, publicamos un artículo titulado *Organización*. De lo que digimos en aquel artículo, y de lo que decimos en este, puede deducirse lo que entiende *El Pensamiento*, que deben querer todos los carlistas: organización sólida, subordinada siempre al convencimiento que todos tenemos acerca de los medios que han de darnos el triunfo.

CÁLICES DE BARRO Y COPAS DE ORO.

«El estado de los Sacerdotes, así en los Cabildos como en las parroquias, es tan triste, que no tienen el menor recurso para subsistir; los que no reciben socorros de sus propias familias tienen que buscar algún trabajo que les proporcione un jornal, y los que no lo encuentran se ven obligados á implorar la caridad de los fieles.»

Estas palabras de *La Correspondencia* son una sublime apoteosis y una gran vergüenza; la apoteosis del Clero español y en general del sacerdocio católico; la gran vergüenza de la España revolucionaria de los Zorrillas, Sagastas y Topetas.

Son una fotografía de la España de 1871, repugnante y abominable como el original. El Clero se muere de hambre, mientras se dan palaciegas comidas, y se levantan palacios babilónicos, y se erige un monumento á

la soberbia de un hombre que hubiera sido un dictador, si para serlo bastara con el látigo, en los jardines de Buenavista.

Enténdelo bien, pueblo español, pueblo católico, pueblo que has perdido la fuerza para sentir y para pensar, y que de tanto denegar tu sangre en revoluciones y motines, no has guardado una sola gota que colórese tu rostro á la vista de tu ignominia; enténdelo bien, quizá no está lejano el día en que el Sacerdote de tu Dios no encuentre ni aun aquel pan y vino que ya ofrecía el Moluiselach de la ley antigua, y que por las palabras de los venerables testamentos del gran testador Jesucristo, se han de convertir en pan de ángeles y vino de vírgenes, mientras se te arrojan las migajas del festín donde los liberales apuran las copas de Jerez y Burdeos. ¡Oh! Este es el ideal de los protestantes primero, de los jansenistas después, y hoy de los liberales sus herederos legítimos: cálices de barro y copas de oro; el barro para Dios, para nosotros el oro.

Se ha logrado lo que se quería; con las perlas que la piedad había puesto á los pies de la Madre de Dios, se han labrado los collares que provocan la lascivia en el cuello de las cortesanas; la lámpara que ardia como la luz de la fé ante el oscuro trono de Dios en el Sagrario, fundida, se ha convertido en moneda; y los mármoles de la Casa de Dios, han servido de cimientos á los alcázares de los revolucionarios.

Pero esto no bastaba; era menester que los que han recibido de Dios el poder de atar y desatar, estuvieran á salario y atados por la necesidad y el hambre quizá á los que en su jornal no les daban sino una mínima parte de lo que les había arrebatado; era menester que la mano que eleva la hostia consagrada ante el pueblo que la adora, se tendiera pidiendo una limosna por amor de Dios, y esto se ha conseguido. Muchos de los Sacerdotes tienen que buscar un jornal; los que no lo encuentran se ven obligados á pedir limosna.

Sobra el dinero para comidas, recepciones y banquetes; falta para el Clero que se muere de hambre; falta, según decían, aunque en ciertos términos, hace ya días la ofensiva *Correspondencia*, falta para Melilla. Es decir, hay dinero para el viento, no lo hay para la honra ni para Dios.

Esta es la última degradación.

Pero hemos dicho que las palabras de *La Correspondencia*, con que empezamos este artículo, son también una apoteosis.

Los jansenistas habían dicho suave y melosamente: caliz de barro, caliz á la apostólica; Voltaire y los enciclopedistas todos, más francos, formularon así el pensamiento; empobrecamos al Clero para enriquecerlo. Lo primero era fácil; lo segundo, envilecerlo, no lo era tanto; estaba por medio Dios.

Al Clero se le ha empobrecido, y sin querer, y á despecho de sus enemigos, al empobrecerle se le ha enaltecido más.

Como era menester dar color para el vulgo á tan inicu expolio, se ocurrió decirle como en otro tiempo dijo el tentador á Jesús: «Todo lo que ves te daré si me adoras; es decir, te pago si me juras. La idea era la misma; Satanás ofrecía á Jesús lo suyo como dueño y señor de todo lo creado en pago de una adoración nefanda; el Gobierno ofrece al Clero por su juramento lo que es del Clero. A cualquier saltador de camino se le ocurre solo desear al caminante la bolsa ó la vida.

A los Gobiernos liberales se les ocurre más; dicen, el pan ó la conciencia.

Y cosa que pareciera singular! En un tiempo de piqueos, de apuestas, resellamientos, compras y ventas de conciencias y de votos; en tiempos en que la constancia y firmeza de opinión son una antígonia, y la lealtad un mito, y la honradez una palabra que puede servir para hacer una bella figura retórica; en tiempos en que se alquilan mayorías y se contratan como una compañía de baile; en tiempos en que por un duro habría hombres que venderían á su patria y hasta á su padre y á su madre, en estos tiempos, el Clero, esa clase burlesca, escarnecida, calumniada, se muere de hambre pero no jura, y es la única que no lleva su conciencia al gran mercado de conciencias de las sociedades liberales y paganas.

¡Escalvos, que por un cintajo ó un empleo ó una sonrisa de un ministro, hacéis más que prostituir el cuerpo como las cortesanas, puesto que prostituísteis vuestra conciencia, descubrid los únicos hombres verdaderamente libres, descubridlos ante el Clero católico que se muere de hambre, pero no incensa ídolos!

Verdad es que para saber hacer estos sacrificios es necesario tener fé, y los liberales no la tienen ni aun en el liberalismo.

Algunos periódicos, entre ellos los más autorizados, confirman directa ó indirectamente nuestras noticias relativas al ningún resultado que hasta ahora ha obtenido lo que ha dado en llamarse fusión alonsino-montpensierista. Aunque los diarios moderados, obediendo á la consigna recibida, cuidan afectadamente de no dar por su cuenta noticia alguna sobre el particular, copian lo mucho que los demás periódicos dicen acerca del asunto, pero desmintiendo unos terminantemente las noticias, y procurando otros que sus lectores no las tengan por verdaderas, para alhorarles, si duda, la sorpresa de ver las desmentidas cuando se haga pública la imposibilidad de venir á un acuerdo alonsino y montpensierista.

Así *El Tiempo*, por ejemplo, juzga preciso declarar antes de dar cabida en sus columnas á los sueltos escritos por los demás periódicos sobre la materia, que la contradicción de las noticias que circulan; el origen sospechoso de todas ellas, y las miras con que las propalan los revolucionarios, son circunstancias que deben hacer creer que unos refieren lo que ignoran y otros dan asenso sin razón fundada.

La Epoca, con menos motivo acaso que el diario moderado para mostrarse disgustada del giro que ha tomado la conciliación, ó más cauta que su compañero, se contenta con manifestar á sus lectores cierto recelillo de que los periódicos, cuyas noticias transcribe, «chayan oído campanas y no sepan donde.»

Parécenos que esas previas manifestaciones hechas por los interesados antes de copiar párrafos de periódicos en que se da por firmada la fusión, confirman nuestras noticias de ayer noche. Pero á mayor abundamiento, *La*

Regeneración no solo las confirma, sino que las amplía en las siguientes líneas:

«Es cierto lo de la fusión, decía anoche un moderado, ex-senador; pero, no sé por qué, tratan de ocultarlo por ahora mis amigos.»

—Yo lo sé, respondió otro. Es porque entre los prohombres del alonsismo ha producido discusiones graves; para todos los que eran moderados de buena fé, y se han distinguido siempre por su honradez y decencia, se sienten humillados y avergonzados con el triste recurso á que ha apelado la izquierda liberal.

—Hombre, repuso el ex-senador, vergonzosísimos es la fusión; pero... ya ve Ud... ¡dura esto tanto, que es preciso ver cómo se vuelve al poder lo más pronto que se pueda!

—¿Para qué? Para aceptar muchas de las cosas hechas por la revolución para tener que modificar notablemente las ideas del partido; para gobernar con principios del progresismo cuando niemos.

Sin embargo, para triunfar encuentranse entre otras graves dificultades: la de que Montpensier no se muestra muy dispuesto á ceder el ducado, por dos razones: primera, porque está escarmentado; y segunda, porque eso de los seis años de regencia le parece grilla, cuando D. Alfonso ha cumplido ya los 14 años; y el mejor día los moderados... ¡cómo la mayor parte de estos señores no se paran en barrallas!

Mientras tanto casi todos los periódicos anunciaban anoche la llegada á Madrid de don Francisco Goicoechea, á quien se suponía portador del acta de fusión; pero *La Política* pregunta: «¿La traerá? Diganos *La Epoca* lo que sepa.» Y en efecto, ni *La Epoca* ni *El Tiempo* anuncian siquiera la llegada del Sr. Goicoechea.

¿Qué indica este silencio? Que piadosamente pensando, los conatos de fusión de hoy tendrán el mismo resultado que aquella célebre junta habida en París á fin de verano; que los manejos de *La Epoca* no son bastantes para vencer ciertas honrosas resistencias; que el duque de Montpensier ha visto las orejas al lobo al que se le sin blanca para hacer una revolución que le dejó á la luna de Valencia, y por último, que por mucho que los moderados respeten el entrañable afecto que, según *La Epoca*, se profesan las dos augustas hermanas, doña Isabel y doña Luisa Fernanda, no estiman en tanto al duque de Montpensier, que después de la que los jugó en 1865 vayan á recibirlo para regente ó cosa parecida, sin que antes redima sus pasadas faltas haciendo por devolver á su hermana el trono, lo que hizo por arrebatárselo.

Así es que ya se dice que el císmo se ha introducido en el campo moderado, se citan personas respetabilísimas, que prohíben que se hable en su presencia de semejante indignidad, se habla de otras que han creído necesario emprender un largo viaje, á pesar de la crudeza de la estación, para protestar en altas regiones, digámoslo así, de tal despropósito; en fin, todo hace presumir que la cosa concluya separado cada vez más á las diversas banderías á quienes se ha tratado de unir.

Apenas tenemos fuerzas para comentar las siguientes líneas de *El Debate*:

«La fusión no significa más ni menos que la unión de dos odios y dos ambiciones.»

Por lo demás, comprendemos los esfuerzos que hacen y las transacciones á que se prestan los partidarios del príncipe Alfonso para allegar algunas fuerzas más á las exigidas de que disponen. Lo que no comprendemos, lo que nos inspira un sentimiento de repugnancia difícil de explicar es la conducta del duque de Montpensier, que parece condenado á ser un eterno faccioso contra todas las situaciones que se crean en su patria adoptiva. Llevado por una ambición, que será con el tiempo el asombro y la vergüenza de la historia, combatido contra su ciudad hasta derribarla del trono, y hoy contra alianzas monstruosas para restaurar á su hijo por el miserable usufructo de la regencia, después de haber perdido la esperanza de ceder á sus sienes la corona de España. Mientras abrigó esta ilusión, no hubo registro que no tocara, para vencer las resistencias de la opinión y de los partidos á su anhelado encumbramiento, aludido todas las pasiones de la multitud, solicitó todos los favores de la popularidad; halagó á todos los poderosos, y se sometió á todas las exigencias.

Su proceder actual contrasta singularmente con el que siguió hasta que sus sueños de ambición se disiparon como humo vano. Hoy querrá lo que antes adó y adora lo que quemó antes. Perdidas sus esperanzas en las fuerzas revolucionarias, las busca con una elasticidad de conciencia, que está fuera de toda calificación en los elementos reaccionarios, y abrigamos el ínfimo convencimiento de que, si esto no bastase al logro de sus fines, sería capaz de aliarse con Orléans VII y sus parciales con tal de satisfacer su sed de mando y de venganza.

Hay figuras que necesitarían la pluma de Tácito para ser bosquejadas, y la del duque de Montpensier pertenece á este número. Realmente cuando reflexionamos en las vueltas y revueltas de su política, no sabemos si es más merecedor de desprecio y lástima, que de enojo y vituperio.

Así paga el diablo á quien le sirve. Perdonemos el dicho los antiguos amigos de Montpensier á quienes á la verdad no tenemos por ángeles sino por hombres rebeldes é ingratos.

¡Oh! ¡qué benigno se muestra el cielo con el desgraciado Antonio de Orleans! El ha cometido grandes crímenes políticos, él ha contribuido á sumir á su patria adoptiva en el más espantoso desorden y á quitarle su inestimable unidad religiosa; pero el cielo misericordioso le hiere de firme con crueles desengaños y le llama al camino del arrepentimiento y de la reparación, inutilizando por un lado sus esfuerzos ambiciosos y proporcionándole por otro crueles ejemplos de ingratitud.

Si el duque de Montpensier no se aprovecha de estos desengaños para enmenar su vida política consagrándola toda entera á devolver á España los preciosos dones que ha contribuido á quitarle, no inspirará verdadera lástima. Ya vé D. Antonio de Orleans cómo le pagan los hombres; Dios en cambio da ciento por uno.

Piense detenidamente en su posición el duque de Montpensier y luego resuelva.

Los periódicos ministeriales, que deben estar bien enterados, truncan contra el filibusterismo, afirmando que trabajan con actividad en favor de la rebelión cubana los centros de conspiración permanente que hay en la Península. Ya antes de ahora hemos indicado nosotros que corrían graves rumores en el interior de Madrid á propósito de

la Antilla, suponiéndose, sin fundamento á nuestro juicio, que los batallones á quienes han tocado en suerte ir á Cuba no tenían gran entusiasmo por acudir á donde el deber los llama, y atribuyéndose esta actitud á los manejos filibusteros. Un periódico, aunque sin dar asentimiento á estos rumores infamantes para el ejército español, siquiera esté influido por el espíritu revolucionario, se hace cargo de ellos y la prensa ministerial reproduce sus palabras sin protestar contra ellas ni defender con gran calor al ejército de tan malévolas insinuaciones.

En vez de esto, *El Debate* y *La Independencia Española* hablan también mucho de filibusteros, manifestando temores de que sus esfuerzos produzcan resultados. El primero de los citados periódicos da la voz de alerta al Gobierno, y el segundo afirma que ni en los Estados Unidos ni en el filibusterismo armado de Cuba existe el verdadero peligro para España; que este estriba principal y exclusivamente en esos centros de conspiración permanente que fuera de la acción de los tribunales, y obrando con impunidad completa, ponen en juego todo género de recursos para prolongar la guerra; fiando al tiempo el triunfo que no han podido obtener por medio de las armas. Luego añade:

«Asígrase que el filibusterismo cuenta, entre otros, con un centro en Barcelona, y se designan las personas que lo componen y las relaciones que sostienen con clubs y aun con altas influencias que brillan dentro y fuera de los centros políticos. Asígrase que por su mediación se elude el cumplimiento de las leyes y logran cuanto á sus fines y seguridad conducen. Háblase de una prensa subvencionada espléndidamente por los conspiradores, de comisiones establecidas en distintos puntos para excitar los ánimos en cierto sentido, y aun no ha faltado quien observe, y esto nos desalienta, que todo movimiento político coincide necesariamente con un recrudecimiento de la guerra en Cuba.»

Por último, *La Independencia* cree que *La Internacional* de España, con sus 200,000 afiliados, favorece los planes del filibusterismo, confirmando lo cual dice *El Debate* que en Puerto-Rico como en Cuba, existe organizada y trabajando con el laborismo la misma *Internacional*, procurando con una continua y activa propaganda la separación de España, como el medio mejor de lograr sus tenebrosos propósitos en el porvenir.

No pueden ya reunirse más causas para que Cuba se pierda. ¡Qué gran verdad es que la revolución es germen de males sin cuento en los pueblos! Sin la revolución, ni serían temibles los filibusteros, ni se hubiera hecho poderosa la insurrección cubana, ni *La Internacional* se habría extendido y propagado por todas nuestras provincias. Con la revolución, Cuba no se salva, y España se pierde.

No queremos perder el tiempo en referir las contradictorias noticias que se oyen en los círculos políticos; baste saber á nuestros lectores que hoy lo mismo que ayer; no se dice nada con fundamento. Ayer visitó á don Amadeo el Sr. Sagasta, conferenciando con él largamente. No se sabe lo que pasó en esta entrevista, pero es cierto que al dar cuenta de ella los ministeriales se mostraban animados, diciendo que las esperanzas de los radicales «son ilusiones engañosas.»

Según dicen algunos periódicos, el Sr. Sagasta trabaja autorizado por comunicaciones que parece ha recibido del duque de la Victoria para agrupar á todo el partido progresista histórico, á lo que se dice tienden los consejos que desde su refugio de Logroño da á sus amigos el antiguo general.

Tarde, dice *La Epoca*, se ha decidido el duque de la Victoria á intervenir en los asuntos domésticos de sus correligionarios; y no hay duda en que sus indicaciones están aconsejadas por la prudencia; pero ¿será la fusión de los progresistas la admirable panacea que cure todos los males políticos de España? ¿Reprimirá la incansable agitación que devora á la fracción cimbra y á la fracción unionista, la una con su perpetua tendencia radical y revolucionaria, la otra con su constante acción conservadora?

Nosotros creemos que los nuevos esfuerzos en favor de la reconciliación de los progresistas, serán tan ineficaces como los que se han hecho hasta ahora.

En cuanto á la visita del Sr. Sagasta á don Amadeo, los radicales no se apuran por tan poca cosa, y dicen que el Sr. Ruiz Zorrilla irá también á Palacio, y así quedarán iguales. *El Debate*, sin embargo, procura destruir las esperanzas del bando radical, y dice anoche:

«Los radicales siguen pertinaces, asegurando hoy como ayer, que la crisis es inminente, y que sus resultados los miran con atero confianza. Nada tenemos que decir á lo último, pues ignoramos los fundamentos en que estos señores pueden basar sus esperanzas; pero en cuanto á la crisis, creemos que se hacen ilusiones, y que no está tan próxima ni tan fácil como ellos se imaginan.»

Después de todo, es posible que *La Política* tenga razón, cuando, refiriéndose á los señores Zorrilla y Sagasta dice:

«La verdad es que entre uno y otro traen vacilante al rey, el cual no tiene criterio á qué atenerse, por no estar abiertas las Cortes, y no sabe á qué inclinarse, si al presidente del Congreso ó al jefe de pelen.»

Entretanto, por pasando los días y las cuestiones pendientes complicándose cada vez más. Las distancias se estrechan y al fin habrá que tomar un partido. ¡Quiera Dios que, después de tanto pensarlo, no sea el peor!

La situación de D. Amadeo es, seguramente, poco envidiable; y por desgracia suya no le sacarán de ella los consejos que, según se cuenta, ha recibido de la corte de su padre, la cual parece que está por los conservadores.

La Epoca, hablando de la proyectada fusión alonsino-montpensierista, que es su más grata esperanza, repite por millonésima vez que no quiere que sus aspiraciones triunfen por la fuerza:

«Creemos, dice, y defendemos hoy lo mismo que á fines de Agosto último, lo mismo que en Noviembre de 1870; ni somos menos liberales, ni hemos modificado nuestros juicios sobre la bondad y solidez de la obra revolucionaria, ni tenemos de la Constitución de 1869 otra opinión que la que tuvimos siempre desde que fue hecha y promulgada. Esa Constitución es la legalidad vigente, bajo cuyo imperio vivimos y escribimos nosotros, que por condición y por sistema condenamos de un modo absoluto toda apelación á

la fuerza material; pero en ella no están formuladas las ideas, las aspiraciones, las tendencias políticas que nosotros y otros más importantes que nosotros tienen por mejores.»

«Nos hará el favor de decir *La Epoca* por qué medios espera el triunfo de sus ideas, aspiraciones y tendencias? Le agradeceríamos que satisficiera nuestra legítima curiosidad, pues si D. Alfonso no ha de vencer por la fuerza, no se nos ocurre cómo le han de traer media docena de diputados y dos ó tres periódicos que le defienden en toda España.

Nosotros le daríamos á *La Epoca* hecha la fusión que tanto anhela; y luego, ¿qué sucedería? ¿Tendrían paciencia los alonsinos para esperar el triunfo por los medios legales, en la seguridad de no verle jamás?

D. Amadeo está entre la espada y la pared. Si se queda con los conservadores, ya le muerdan los radicales lo que le espera, y si se va con los radicales, los conservadores no le aguaran mejor fortuna. *La Política*, en un artículo que titula «Pasteles á la italiana» y en el cual da por supuesto que los secretarios de D. Amadeo, Dragonetti y Ronchi, favorecen á los radicales, dice:

«En los momentos en que la fusión se proyecta, cuando los enemigos de la revolución de Setiembre, de sus conquistas é instituciones se rehacen y preparan para emprender la obra de la restauración, el más vulgar instinto dice que no es prudente ni juicioso, ni equitativo siquiera enviar al ejército de los absolutistas y de los moderados el grande el poderoso refuerzo de los liberales conservadores, que se irían todos, absolutamente todos en esa dirección, sean cualesquiera los compromisos personales que algunos de ellos hayan adquirido con la monarquía nueva, si esta los relevase implícitamente de todo deber con su ingrata y absurda conducta.

Además, los hombres no llevan las ideas, sino que son impulsados por ellas, y una vez determinada la posición y pronunciado el movimiento del partido conservador en cualquier sentido, su fuerza de atracción sería tan grande, tan irresistible, tan arrebatadora, que todo cedería á su empuje y ningún conservador querría dejar de asociarse á la obra común.

Dar hoy, por consiguiente, el poder á los radicales sería para la dinastía de Saboya condenarse á perpetuo aislamiento, es decir, perpetuo no, que no hay mal ni bien que dure cien años, á temporal confinamiento en la región que esas gentes habitan; sería renunciar, por siempre á la esperanza de atraerse al partido conservador y resignarse á no tener donde volver los ojos y caer en el vacío el día en que el partido radical tuviera fuertemente que dejar el poder; porque entonces todos asistíamos cruzados de brazos al doblar de la comitiva que en los pueblos hidalgos tienen siempre los proscriptos ilustres, y saludándolos, al traspasar la frontera, diríamos cortésmente al marqués Drsgonetti, que al Sr. Ronchi no tenemos el honor de conocerle: estas son las consecuencias de hacer en España pasteles á la italiana.»

Con motivo de la enajenación de los títulos de Beneficencia, dice *El Debate*:

«Deploramos como el que más el estado deplorable en que quedan los establecimientos de Beneficencia, por consecuencia de un contrato cuyas condiciones se ignoran, por más que se conozcan sobradamente los funestos resultados de la desastrosa gestión financiera de los que estuvieron al frente de esta diputación provincial.»

Ya hemos contestado otra vez á esto, pero volveremos á insistir para que no lo olvide *El Debate*. «Los que estuvieron al frente de esta diputación provincial,» cuya «desastrosa gestión financiera» y «sus funestos resultados» deplora *El Debate*, fueron autorizados por el Sr. Sagasta para dar en garantía los títulos hoy enajenados. Al Sr. Sagasta, pues, toca la responsabilidad y la gloria de que los establecimientos de Beneficencia hayan quedado en situación tan deplorable.

Legemos en *El Debate*:

«Debemos recordar al Sr. Balaguer que una de las necesidades más imperiosas de nuestra gran Antilla es la reforma de la instrucción pública que se halla en un estado lamentable, y que influye de un modo directo, radical, en la suerte del país, formando el corazón y la inteligencia de las nuevas generaciones.»

Nos alegramos de que *El Debate* reconozca que la instrucción pública influye de un modo directo y radical en la suerte de un país, ormando el corazón y la inteligencia de las nuevas generaciones. Ahora bien, suponemos que lo que *El Debate* cree bueno para la península querrá llevarlo á las Antillas, y en este supuesto le aseguramos que si allí se lleva la ley sobre instrucción del Sr. Montojo, no se necesitan filibusteros para que Cuba se pierda.

Hablando *La Prensa* de la cuestión del vicariato general castrense, repite los mismos dislates y cismáticas inexactitudes que están diciendo «hace tiempo los demás periódicos ministeriales cuando tratan de esta gravísima cuestión, y luego añade:

«No ya una autoridad eclesiástica, depuesta y no reconocida por el Gobierno, pero ni aun siquiera las que ejercen legítimamente y con anuencia del Gobierno, pueden dar lectura de tales documentos sin la competente autorización del poder civil.»

«Dejemos á un lado lo de autoridades depuestas y no reconocidas por el Gobierno, en lo que se refiere *La Prensa* al Sr. Mendez, sustituido por el Gobierno con el Sr. Pulido, con la misma, mismísima autoridad que el Preste Juan de las Indias; dejemos esto, porque ya hemos dicho sobre ello más de una vez lo que hace al caso. Pero en cuanto á lo que dice *La Prensa* relativo á toda autoridad eclesiástica, y toda lectura de tales documentos (las Bulas), le diremos que está muy equivocado. Ministerial *Prensa*, los oficios eclesiásticos no son plazas de ministerios que se pueden dar y quitar para hacer amigos y comprar votos. La autoridad de la Iglesia existe no solo sin anuencia del poder civil, sino á despecho de él, que no es quién para autorizar lo que Jesucristo hizo. Lo que dice *La Prensa* de la lectura de las Bulas nos parecería ridículo si no fuera inicu medio de persecución á la Iglesia. Es ruin é irritante el que los ministeriales echen mano ahora de vejatorios reglamentos y absurdas leyes derogadas *ipso facto* por la Constitución, y que proclamándose ateos políticamente se empe-

nen en manejar el incensario. Si hay un derecho individual para decir desatinos como los que dice *La Prensa*, hablando de la autoridad eclesiástica, por lo menos igual le tiene la Iglesia para publicar sus decisiones. Además en la Iglesia, téngalo entendido *La Prensa*, ni el Sr. Malmcampo, ni D. Amadeo, ni nadie puede ser sino rebelde ó sometido.

A juicio de *El Imparcial*, los rumores que han corrido sobre cartas del general Espartero favorables á la conciliación, son una estratagemática ideada por los sagastinos para ganar tiempo, pero abortada por la travesura de los radicales. Sagasta, en vista de este contratiempo, ha tenido que cambiar de rumbo, y se ha decidido por repetir sus visitas á Palacio, con el objeto de dar consejos que no se le piden. Este origen atribuye *El Imparcial* á la entrevista que el jefe de los calamares tuvo ayer con D. Amadeo. De ella refiere el diario cimbrio lo que sigue:

«Y cuéntase que habiendo hecho indicaciones á S. M. respecto á la marcha de la política, fueron estas oídas con atención; pero sin resultado en ningún sentido, lo cual, no obstante, movió al Sr. Sagasta á aconsejar al ministro plantee inmediatamente en Consejo de ministros la cuestión de disolver las Cortes, sometiendo esta medida á la aprobación de S. M. en el Consejo que bajo su presidencia se celebrará mañana.

Añádese que en el caso de no obtener esta nueva prueba de confianza de la corona, el Sr. Sagasta, que á trueque de no aparecer ostensiblemente unido á los frionterizos adoptará todos los temperamentos, se considerará vencido en parte buscando la rehabilitación en una franca y estrecha alianza con los conservadores, para lo cual llevará su patriotismo hasta el punto de encargarse de la presidencia y cartera de Gobernación, dando entrada en un futuro Gabinete á dos frionterizos de los más caracterizados. A un Gabinete así compuesto creen el Sr. Sagasta y sus amigos que el rey no negará el decreto de disolución.»

Es muy mal síntoma para los radicales que *El Imparcial* no se ria de los planes de Sagasta, y se concrete á llamar de nuevo «campana de verdadera piratería» la que los progresistas históricos vienen sosteniendo hace cinco meses.»

Ya les importará bien á esos señores que *El Imparcial* los llame piratas; si otro les llaman ministros, y les piden, poco menos que por Dios, un distrito ó un destino.

Leemos en *La Correspondencia*:

«Hoy han sido firmados por el rey varios nombramientos de Dean, entre otros el del diputado Sr. Pasalodos, que era Dean de Coria y pasa á Valladolid.»

No sabemos qué delito haya cometido nuestro querido amigo el Sr. Pasalodos para castigarle con ese nombramiento y dar publicidad sin pérdida de momento al castigo. Proceder semejante contra el respetable Dean de Coria no se justifica ni aun por la equidad de diputado carlista que tiene nuestro amigo.

Mal conocen al Sr. Pasalodos los que le suponen capaz de aceptar una dignidad eclesiástica de quien carece con arreglo á los Cánones del derecho de proveerla.

Ayer debió recibir el ministro de Gracia y Justicia la magnífica y valiente exposición del Emmo. Cardenal Moreno, Arzobispo de Valladolid, que insertamos en otra parte; también ayer, según *La Correspondencia*, nombró Dean de la misma iglesia metropolitana al diputado carlista Sr. Pasalodos.

¿Qué significa esto? ¿Qué se pretende con ello?

Sea lo que fuere, se pierde lastimosamente el tiempo: ni el Sr. Pasalodos acepta el nombramiento, ni su Eminencia el Cardenal Moreno reconoce su validez.

Nuestro pecho se abre á la esperanza: pronto la Iglesia de España será libre. No importa que sea pobre; los católicos le daremos cuanto necesite. ¡Viva la Iglesia libre!

Y á este grito fórmense inmediatamente en cada diócesis, en cada pueblo, en cada parroquia juntas de verdaderos católicos, que bajo la inspección de las autoridades eclesiásticas, reúnan fondos para el sostenimiento del culto y sus ministros.

¡Viva la Iglesia libre! La libertad hará brillar más y más á la Iglesia por su dignidad, su actividad y su gloria. ¡Viva la Iglesia libre! y cese ese patronato hasta que el Sumo Pontífice lo otorgue á quien por su amor á la Iglesia, por su respeto al Sumo Pontífice y por su decidida protección á la doctrina católica merezca ejercerlo.

Dice *La Igualdad*, hablando de la cesantía con honores de destitución del fiscal del tribunal Supremo:

«Todos recordarán el famoso pleito que sostuvo Fernando VII, de feliz memoria, con los pueblos rurales de Extremadura. Pues bien; el antiguo consejo de Castilla falló en contra de los supuestos derechos del monarca, y ni un individuo siquiera de aquel alto cuerpo fué separado de su destino, teniendo el rey que bajar la cabeza y respetar el fallo de los notables juristas que supieron sostener la dignidad de la magistratura á la altura que todos admiraron.»

Después de esto, añade *La Igualdad* que hoy con una Constitución democrática y un rey popular, se separa á un fiscal porque no vende la justicia y su conciencia á un Gobierno que se ha impuesto á las Cortes y á la soberanía del pueblo. Vamos á lo que todavía *La Igualdad* reconoce que los absolutistas son los verdaderos defensores de la libertad? Conviénase *La Igualdad*. ¡Lo que dice de Fernando VII era posible, porque en tonces la espada del rey no era de palo como la de los antiguos bufones, y no había como cuando reina el liberalismo, muchos señores feudales en miniatura que esquilman al pueblo, que siempre es... pueblo.

Leemos en un periódico italiano:

«De España píasimas noticias. El nuevo rey es vendido y abandonado por todos. Cialdini, que ha vuelto de Madrid, pinta la cosa como desesperada, y aconseja que le tengan preparadas las habitaciones de vuestro real palacio de Turin. Aquí el ministerio siente que el rey debe también que aplicarse á un príncipe de la casa de Saboya, que verdaderamente no tiene culpa. Parece que cuando suceda el triste caso, se invitará á la

prensa italiana á que no dé otro título al ex-rey que su antiguo de duque de Aosta.»

Parece que en Italia van conociendo las cosas de España; sobre todo nos parece exacta aquella frase de que D. Amadeo «es abandonado por todos;» porque entre radicales, sagastinos y frionterizos va quedando la monarquía democrática para pocas bromas.

El 17 de Octubre llegó á Sangay el Sr. Pereira, representante de España en China y tomó posesión de su destino.

Un despacho de Ginebra del lunes á las siete de la noche, dirigido á *El Gaulois*, dice:

«A las cinco ha llegado el emperador del Brasil con un séquito de 20 personas. Ha llegado D. Juan, padre del duque de Madrid, que viene de Londres, á visitar á sus hijos en la quinta de Bocage.»

Esta tarde ha estado reunido el Consejo de Filipinas, ocupándose del estudio de los proyectos para la organización económica administrativa de aquellas islas.

El Sr. Abascal pretende la fiscalía del Tribunal Supremo de Justicia.

¿Ignora que se necesita el título de abogado y otra varias cosas?

Verdad es que por pedir nada se pierde.

Dice un periódico:

«Los penados del presidio de Toledo se negaron el día 10 del presente mes á recibir el pan que de mala calidad se les viene suministrando.»

El señor Obispo de Puerto-Rico ha fallecido á consecuencia de un golpe recibido por haberse desbocado los caballos del carruaje.

Creemos que el Señor se habrá dignado acoger en su seno el alma de este virtuoso Prelado.

Tenemos entendido que el diputado Sr. Zabala irá de gobernador civil á la Habana, ocupando el Sr. Moreno que hoy desempeña ese cargo, una presidencia de sala de la Audiencia de aquella capital.

Los electores del Sr. Zabala pueden estar satisfechos.

El propietario de *La Independencia Española*, Sr. Henao y Muñoz, ha acudido á los tribunales para reivindicar su honra, lastimada por el periódico *La Nación* en dos sueltos que el demandante considera calumniosos.

Vemos que a pesar de ser periodista liberal el Sr. Henao y Muñoz no profesa el principio de que los males de la prensa se corrigen con la prensa, puesto que acude á buscar un correctivo á los tribunales de justicia.

Dice *La Correspondencia*:

«No es cierta la noticia que da un periódico sobre nombramiento de altos funcionarios para Cuba. No diremos que andando el tiempo no se haga; pero hasta el presente no se ha tratado de tal cosa.»

Tampoco es cierto que se haya hecho, como dice otro periódico, un arreglo en el personal de la subsecretaría de Ultramar.»

A las cinco y media de la tarde ha habido ayer Consejo de ministros en la presidencia.

Hoy se ha dado orden por el Tesoro para que se abonen en todas las provincias, antes del día 24, dos pagas á las clases pasivas por cuenta de sus atrasos.

¿Y el Clero?

El partido carlista de Córdoba ha dirigido un manifiesto á sus amigos políticos participando haber acordado el reintegro.

Esto prueba la buena fe con que luchan siempre los liberales.

A propuesta de la intendencia de Cuba se ha restablecido en dicha isla la administración central de aduanas.

Una comisión de la diputación provincial de Huesca se ha presentado al señor ministro de Hacienda para pedirle que se entregue á dicha corporación, á medida que se hagan las liquidaciones y haya fondos disponibles, pero cuanto antes, parte del crédito que tiene contra el Estado.

Uno de estos días quedará nombrado el tribunal que debe actuar en los ejercicios de oposición á las plazas de registradores de la propiedad vacantes. Los ejercicios se efectuarán en la primera quincena de Enero próximo.

Ayer pusieron sus nombres en la suscripción abierta en el Congreso para la erección de un monumento al general Espartero los Sres. Topete, Cánovas, Ulloa, Romero Ortiz, Elduayen, Albará, Nuñez de Arce, Navarro y Rodrigo, Romero Robledo, López Guisado, general Sanz, León Castillo, Cruzada Villamil y Merelles.

Esto es una dedada de miel á D. Baldomero por no haber contestado al parte de los 12,000.

Segun parte de Salamanca, en Salmoral, pueblo de 300 vecinos de aquella provincia, se ha aminorado el vecindario, habiendo sido preciso enviar algunas fuerzas por no bastar la Guardia civil á calmar los ánimos. El motivo se ha promovido contra un rematante de bienes nacionales, á quien el juez fué á dar posesión de una finca. El alboroto ha debido ser bastante serio, puesto que ha habido algunos heridos.

Es admirable la tranquilidad que reina en España.

Segun *El Norte* de Girona, el Sr. Candau ha declarado á instancias de los Sres. Sicars y Trellas, que no puede exigirse tributo ni contribución al Clero mientras no perciba sus haberes.

El Tradicional de Valencia sostiene que en la última lucha electoral ha triunfado el partido carlista en una proporción de un 70 por 100 de los municipios de toda la provincia.

Dice *La Imprenta* de ayer tarde:

«Parece que anteayer fueron detenidas cuatro ó cinco personas residentes en esta capital y conducidas á las cárceles nacionales. Se les acusa de simpatizadores con el filibusterismo de Cuba.»

Segun *El Imparcial*, parece que el presidente del Consejo de Estado, D. José Olozaga, aceptará la presidencia del Tribunal Supremo de Justicia que ayer le fué ofrecida por el Gobierno. En este

caso no sería difícil que el Sr. Ríos Rosas volviera á ocupar su puesto en el primero de dichos altos cuerpos, que resultaría vacante por el nuevo nombramiento del Sr. Olozaga.

Nos sorprende esta noticia, porque en la relación de las personas que cita hoy un periódico ministerial con condiciones para ocupar tan elevado puesto, no se encuentra el Sr. Olozaga.

Esperamos alguna explicación de los periódicos ministeriales, para ver si también en este nombramiento, como en otros muchos, se falta á la ley.

Ayer fué llamado á Madrid por telegrama el general Riquelme, sin duda para darle instrucciones antes de marchar á Cuba.

El gobernador de la Coruña, que se había trasladado á Santa Lix de Monforte con motivo de haberse alborotado las mujeres para impedir que fuera trasladada á otro punto una imagen de la Virgen que se veneraba en un santuario inmediato al pueblo, ha regresado ya á la capital, después de haber pacificado por completo al vecindario de aquel punto. La cuestión se promovió por haber perdido los de Monforte el pleito que sostenían con los vecinos de otro pueblo inmediato, sobre mejor derecho á poseer la imagen, que ya ha sido trasladada á su nueva iglesia.

Hechos como este revelan que no se ha extinguido del todo entre nosotros la fe y el entusiasmo que animó á nuestros mayores por la santa religión del Crucificado.

Conste que no son nuestras, sino de *El Popular*, las líneas que reproducimos á continuación: «Como los radicales conocen la intención del Gobierno, no es fácil que los brigadieres Merelo y Palacios acepten el nombramiento para ir á Cuba, tanto menos, cuanto que el segundo es diputado á Cortes.

El objeto es alejar de la Península á ciertos militares que en determinados momentos pueden ser un peligro para el Gobierno.»

¿Esas tenemos?

Los fondos públicos hacen tres días que apenas sufren alteración en los cambios. La Bolsa está desanimada, haciéndose muy pocas operaciones. Esta situación, estando á punto de vencer el semestre, demuestra la desconfianza que inspira el Tesoro y el gran disgusto que siente el país al ver crecer las intrigas de los cortesanos, cuyo término en un próximo porvenir, no puede ser otro que la ruina de lo existente.

Empieza á susurrarse en la Bolsa que alguna casa respetabilísima de banca ha ofrecido al Gobierno algunos fondos para salir de los apuros del día.

El alza no se pronuncia, sin embargo, porque lo que recibe hoy el Gobierno tiene que devolverlo después con creces.

Continúan en la *Juventud Católica* los trabajos ordinarios, habiendo hecho últimamente uso de la palabra con gran brillantez los Sres. García de Laso y Fernández Palacios. En la sesión de anoche dió principio á las lecturas públicas el señor Godó, ocupando agradablemente la atención del numeroso concurso con los primeros capítulos de la obra del inmortal Balmes: «El protestantismo comparado con el catolicismo en sus relaciones con la civilización europea.» Después el Sr. Díaz Jimenez ocupó la tribuna, haciendo en una brillante improvisación la apología de los dogmas fundamentales del catolicismo, y su influencia en el progreso de las ciencias humanas, siendo calurosamente aplaudido.

El *Gaulois*, periódico que no se distingue por la veracidad de sus noticias, dice que el 2 se firmó en Niza el pacto de fusión de las dos ramas de España, que á su juicio ofrece probabilidades de éxito en todos fines.

A todas partes quieren llevar los liberales la agitación política. En la Academia de Jurisprudencia se celebró anteanoche sesión secreta, bajo la presidencia del Sr. D. Cristóbal Martín de Herrera, para tratar de una proposición presentada por varios académicos y que tiene por objeto nombrar presidente honorario de aquella corporación al Sr. D. Eugenio Díez. Es de advertir que el reglamento de la Academia manda que las elecciones para los cargos de la misma se hagan á fines de Junio; pero los proponentes para apoyar su pensamiento se fundan precisamente en el hecho de que las constituciones y reglamentos de la Academia no prevén el caso presente, ni dicen, por lo tanto, cosa alguna en pró ni en contra de lo propuesto.

Para tratar de este mismo asunto se reunió también ayer la Academia en junta general en la que se dió lectura de una proposición de confianza al Sr. Martín Herrera, la cual después de apoyada por el Sr. Gamazo, se desechó en dos votaciones.

Esta cuestión con arreglo al reglamento queda aplazada hasta el mes de Marzo, en que se volverá á celebrar junta general.

Aseguran algunos que el comité moderado será presidido por el duque de Montpensier, formando parte de él los generales Zapatero, Makena, Turon y los Sres. Torenó, Barzañallana y otros.

Por la vía inglesa tenemos hoy noticias de Puerto-Rico.

D. Francisco Larroca ha adquirido la propiedad del periódico *El Boletín Mercantil*.

Segun un sueldo que este periódico publica, el actual gobernador superior civil de Puerto-Rico no inspira el menor recelo á los que todo lo temían de la política descastrada del general Baldrich.

Si alguna prueba fuera menester para probar que el general Gomez Palido no sigue las huellas de su predecesor, la tendríamos en el acto de justicia que con general aplauso acaba de hacer con el bravo coronel Martínez, volviéndole á dar el mando del batallón del que se le había separado por el general saliente.

De *La Epoca* es el siguiente misterioso sueldo: «Batos días se habla mucho del hallazgo de curiosísimos autógrafos en uno de los principales hoteles de Madrid. Los dejó olvidados un diligente personaje revolucionario, y carta hay, según cuentan, que convendría mucho conocer al ministro de la Guerra actual, ó á su sucesor, suponiendo que no sea radical.

Otra correspondencia no menos importante, de un ex-constituyente que ya no existe, ha sido adquirida estos días en una tienda donde había sido vendida como papel para envolver. Es una correspondencia muy útil para escribir la historia de los preparativos de la revolución de 1868.»

Parece que una casa barcelonesa ha hecho á esta disposición á hacer proposiciones al Ayuntamiento de Madrid, para quedarse en arriendo con el impuesto sobre los artículos de comer, beber y arder que se introduzcan en esta capital.

Creemos que si el Ayuntamiento se resolviera

arrendar dicho servicio, debe hacerlo en pública licitación, con lo cual saldrían, sin duda alguna, ventajosamente beneficiados sus intereses.

Tenemos la satisfacción de anunciar á nuestros lectores el triunfo obtenido por nuestros amigos en Castro del Río, donde han logrado una votación numerosa sobre todos los partidos, á pesar de los medios que se pusieron en juego para impedir su victoria.

CORREO DE HOY.

MENSAJE

DE LOS OBISPOS HOLANDESES

AL REY DE LOS PAÍSES BAJOS.

Señor: Los infrascriptos, Obispos de los católicos neerlandeses, se dirigen á V. M. con la penosa impresión que les ha causado, así como á sus correligionarios, el reciente voto de una de las dos Cámaras de las Cortes. Todavía no hemos vuelto del asombro que produjo en nosotros la deliberación suscitada en esta misma Cámara acerca de un Mensaje relativo al Soberano de los Estados Pontificios, que había sido dirigido á V. M., y ya tenemos un nuevo motivo de dolor y queja en la supresión del presupuesto de una embajada, cuyo sostenimiento siempre se ha considerado necesario por V. M., y cuyo crédito había incluido el ministerio en el presupuesto en vuestro nombre.

Es inútil que insistamos en hablar de la impresión dolorosa que ha causado en los católicos el voto que suprime la legación holandesa en Roma; muchos de ellos han manifestado su indignación ante el país entero. La situación financiera del reino no parece un obstáculo insuperable al sostenimiento de la legación. Así se ha reconocido que la mínima importancia de su presupuesto no era el punto principal de la oposición, sino que motivos de otra naturaleza causaron la oposición á lo propuesto por el Gobierno.

Señor: ni á nuestra dignidad, ni á nuestro ministerio conviene, ni entra en nuestros propósitos, hablar aquí de la cuestión política. Católicos, y administradores de la Iglesia católica de Holanda, adictos á la dinastía que reina en nuestra patria, deseamos sinceramente ver á esta dinastía honrada y amada y á nuestro país en la paz y prosperidad. Contribuir á este resultado en la medida de nuestras fuerzas es nuestro deseo.

No podemos, sin embargo, ocultar cuán vivamente sentimos nosotros y nuestros correligionarios la injuria hecha por el acto de que se trata al príncipe que mora en el Vaticano, y que es el jefe de nuestra Iglesia. La retirada eventual de un embajador acreditado cerca de un soberano por el rey de los Países Bajos, sin interrupción desde la reconstitución del reino, implicaría lógicamente el desconocimiento de la soberanía de este monarca y su caída del rango que Europa y el mundo entero le han reconocido hasta hoy.

Los católicos holandeses, señor, son también súbditos de V. M., y saben que no os son menos queridos que sus compatriotas. Representantes de los católicos, nos acercamos humildemente á vuestro trono para darle las gracias por haber consignado en el presupuesto un crédito para la embajada de los Países Bajos cerca de Su Santidad, y para lo que ulteriormente se refiere á esta cuestión, confiamos plenamente en V. M.

Utrecht, 1.º de Diciembre de 1871.
A. J. Schepman, Arzobispo de Utrecht.
S. Zuysen, Arzobispo, Obispo de Bois-le-Duc.

G. P. Wilmer, Obispo de Harlem.
J. Van Gent, Obispo de Breda.
J. A. Panedis, Obispo de Ruremonda.

EL MINISTERIO AUSTRIACO.

Escriben de Viena á la *Correspondencia de Ginebra*:

«De grado ó por fuerza (siempre bajando) hemos llegado al punto en que nadie puede estar satisfecho de la solución de nuestra última crisis ministerial, exceptuando, sin embargo, á aquellos cuyo cuidado es impedir que nada en adelante pueda redundar en beneficio de Austria. El nombramiento del conde Andrassy en reemplazo del ex-canciller del imperio (el título mismo cayó con M. de Beust), no satisface á ninguno de los actuales partidos: los liberales alemanes lamentándose de que es húngaro; afilgense los húngaros porque son Lonyay; los conservadores desconfían porque Andrassy siempre fué revolucionario; los federalistas temen porque es centralista, ó más bien centro-dualista. No hay nadie, ni las notabilidades de la burocracia, que no le eche en cara sus conocimientos harto superficiales, el no haber leído nunca un libro formal, el ignorar por completo la historia, y el no saber, en lo tocante al francés, mas que lo preciso para brillar en un salón, pero no lo necesario para escribir el idioma diplomático. No puede negarse que estas faltas sean de lamentar, particularmente tratándose de un ministro de Negocios extranjeros.

Lo que puedo decirlos del ministerio Auersperg es bien poca cosa. Exceptuando este último, que está allí para prestar su nombre, y que en resumen no es más que el hermano de su hermano, los que desempeñan las demás carteras son hace mucho tiempo bastante y desafortunadamente conocidos de los católicos. El mismo ministro sin cartera, M. Vager, individuo de la Cámara de los señores y profesor de baja estofa, nunca ocultó sus opiniones de legista anti-católico. El apoyo que *La Nueva Prensa libre* prestó gozosa al nuevo ministerio, basta y sobra para caracterizar perfectamente sus tendencias. Giskra, Herbst, Reichbader, se echan de menos en este ramillete; los *Di minorum gentium* solo son recompensados con el excelencia; pero en cambio Lasser ha vuelto al Interior. Este artista burocrático, resto de la antigua guardia de Bach, no carece de talento ni destreza y se amoldará gustoso á todos los matices del liberalismo: hallase tan dispuesto para desputa, como con los parlamentarios callejeros. El hermano del príncipe Carlos Auersperg, por su parte, no tiene inconveniente en desempeñar el papel que este último rehusó siempre en los tiempos de Beust; en calidad de presidente del Consejo solo será el humilde órgano del potentado que dirige la cancellería.

El conde Andrassy es, por lo tanto, y continuará siendo el personaje importante, y podemos esperar el verle, tanto en el interior como en el exterior, prestando á la Iglesia iguales servicios que su antecesor. Respecto de la monarquía austriaca se halla quizá, destinado á completar la obra destructora empezada por Beust. Durante cinco años, M. de Beust debilitó con destreza el organismo de todo el cuerpo del imperio; sobrecitó las nacionalidades unas contra otras; destruyó la influencia de la iglesia, tan legítima,

tan saludable á los soberanos como á los pueblos; aflojó los estrechos lazos que unían á los súbditos con la dinastía; alentó oficialmente la manía de las especulaciones más inmorales y odiosas; finalmente, ajustó alianzas con todos los poderes enemigos de la corona y del imperio intra y extramuros.

Cuando intentó curar al Austria, padecía esta á consecuencia de una enfermedad externa; al marchar dejó á la paciente atacada de cinco enfermedades mortales. El sucesor que acaba de llegar intenta, por lo visto, exponer á la pobre doliente al fiero viento del Norte, y según todas las apariencias, va á envolvernos en una guerra con Rusia.

Por Beust debemos á Andrassy, las tempestades contra el Concordato, Klindworth y Langrand-Dumoucau; él ha empujado á los techeques hacia Moscú y á los italianos hacia Roma. Andrassy llama á los cosacos y atrae á los Welshes hacia el Tyrol y Dalmacia.

Recordad mis palabras cuando vuelvan las golondrinas y sintais las primeras brisas primaverales.

El Monde sigue recibiendo felicitaciones del episcopado francés por su resolución de no publicarse los días festivos. Entre las cartas que hoy inserta, merece ser conocida la del Cardenal Arzobispo de Besançon, que dice así:

«Alabo la determinación que tomáis de no trabajar en vuestro periódico los domingos. No es bastante, en efecto, defender los buenos principios, es necesario practicarlos; y aunque la corriente de los negocios y lo que en esta parte se mira como una necesidad política hayan introducido en los periódicos la costumbre contraria, es infinitamente mejor la observancia completa de la ley. Los obreros del periódico necesitan descanso, y vos lo necesitáis también. No hay trabajo más considerable que el vuestro: necesitáis todos los días leer, compilar trozos de los periódicos, para extraer de ellos lo que puede ser interesante, para ver lo que hay de censurable y combatir con las diferentes armas que mejor pueden aprovechar al servicio de la verdad.

Y no podré decir también que los mismos lectores necesitan descanso? La lectura de un periódico, y más como hoy se los quiere, no es cosa baladí y ocupa cierta parte del día. Es bueno que el lector tenga un día feriado y le emplee en reflexionar ante Dios sobre las cosas del tiempo presente que le llevan en su curso. Así verá que todas nuestras desgracias provienen de que no se piensa bastante en Dios ni en la eternidad. Se concentra todo en el mundo que pasa y no se piensa en la patria que permanece. Se confía en los hombres, y no se pone la confianza en Dios ni en los principios de la justicia eterna y en los que de ella se derivan. Cuando saldremos del mundo de las quimeras y combinaciones puramente humanas, para entrar en el camino de la razón, de la santidad y del buen sentido.

Rebid, etc.—CHASANO, Cardenal Arzobispo de Besançon.»

ULTIMA HORA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra).

LONDRES, 14 (por la mañana).—Segun el anuncio oficial, el príncipe de Gales ha pasado la noche menos agitado; pero las noticias particulares son desfavorables, asegurándose que los síntomas de los pulmones son más alarmantes.

AMBERES, 14.—El 3 por 100 español se ha hecho hoy á 31 3/8.

AMSTERDAM, 14.—En la Bolsa se ha cotizado hoy el 3 por 100 español á 31-95.

LONDRES, 14 (á las tres de la tarde).—El Banco de Inglaterra ha reducido el descuento á 3.

El príncipe de Gales está un poco mejor.

PARIS, 14 (á las cuatro de la tarde).—En la Bolsa han cerrado:

El 3 por 100 francés, á 57-25.

El 5 por 100 ídem, á 91-55.

El 3 por 100 español interior, á 29 3-16.

El exterior ídem, á 33 9-16.

LISBOA, 14 (á las cuatro y cincuenta y cinco minutos de la tarde).—Los operarios de la fábrica de tabacos de Lisboa se han declarado en huelga.

LONDRES, 14 (á las cinco y diez y seis minutos de la tarde).—El príncipe de Gales sigue experimentando alivio.

Han cerrado en la Bolsa:

Consolidado inglés, á 92 1/4.

3 por 100 francés, á 55-1/4.

Exterior ídem, á 33 3/8.

El premio del empréstito español es de 2 1/8 á 3 3/8.

VERSALLES, 14 (á las siete de la noche).

—Asamblea nacional.—El ministro del Interior, contestando á una interpeleación, dice que al aplazar el Gobierno las elecciones en la isla de Córcega obra conforme con la ley de 1852 en interés de la libertad.

La Asamblea pasa á la orden del día accediendo á los ruegos del ministro pura y simplemente.

El ministro de la Guerra, contestando á una pregunta del Sr. Duprat, dice que el consejo que entiende en las causas formadas á los jefes de las plazas que capitularon en la última guerra, volverá á reanudar sus tareas dentro de dos días, ocupándose de la rendición de Sedan á cuyo asunto seguirá el de Metz.

BOLSA DE HOY.

Renta perpetua, al 3 por 100, publicado, 29-90, 95 y 30-40; pequeños, 29-95.

Renta perpetua exterior, al 3 por 100, publicado, 34-50, 55 y 70.

Billetes hipotecarios del Banco de España, 2.º serie, publicado, 102-00; no publicado, 102-25 d.

Bonos del Tesoro de 2,000 rs., 6 por 100, intereses anual, publicado, 81-60, 55 y 60.

Idem en cantidades pequeñas, publicado, 81-75 y 70.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 59-70.

Idem, id.,

En el ramo de patronatos, que corre á cargo de la dirección general de Beneficencia, se va á introducir una importante reforma en armonía con las necesidades que tan imperiosamente reclaman los intereses de la beneficencia pública. Todo son reformas, y la administración anda de mal en peor.

Como una muestra de la exactitud de los datos electorales que el Gobierno suministró al país por medio de la *Correspondencia*, copiamos el siguiente sueldo de *El Norte de Castilla*, diario conservador de Valladolid.

Dice así: «En la *Correspondencia de España* hemos visto que asegura el triunfo electoral á los ministeriales en el inmediato pueblo de la Cisterniga, siendo así que no tomaron parte en la lucha más que los partidos de la oposición, alejando la mayoría de votos la siguiente candidatura carlista: D. Tomás Andrés, D. Agustín Pérez, D. Julián Gallego, D. Francisco Orobon, D. Pedro García, Andrés, D. Pedro Garnacho, D. Narciso Gallego, D. Juan Herrera y D. Víctor Orobon.»

Pues así son todas las noticias electorales de la *Correspondencia*.

Habiendo dado *El Imparcial* noticias equivocadas sobre el juez de primera instancia que había sido convalidado en Melilla, la *Correspondencia* publica los siguientes datos:

«El juez á que alude *El Imparcial*, fué convalidado ocho años de presidio por el delito de muerte violenta en Sevilla á D. Juan Camargo, delito que confesó el reo y los testigos, que lo presenciaron. La sentencia y extracto de la causa que se le siguió y terminó en 1.º de Agosto de 1856, se halla unida al expediente del interesado en el ministerio de Gracia y Justicia, donde no le sería difícil consultarlo á nuestro colega. Uno de los magistrados que le condenaron á presidio, Sr. González Nandín, es en la actualidad ministro del tribunal Supremo, y el reo sufrió siete años de la pena, por haber obtenido la rebaja de un año.»

La *Prensa* niega que el Sr. de Blas haya ido á visitar al Sr. Ruiz Zorrilla.

El día 26 de Noviembre último lo fué del más puro gozo y del mayor entusiasmo por los vecinos de Zumaya, con motivo de la llegada á dicha villa de su esclarecida hija doña Francisca Echazarreta, vecina de Bilbao, que con sus religiosas terciarias de la renombrada orden de Nuestra Señora del Carmen, y acompañadas del celoso párroco de San Anton de esta última villa, el Sr. D. Mariano de Ibarrañegotia, fueron á Zumaya á establecer una enseñanza gratuita de niñas, bajo el patrocinio de «María y José», dirigida por tan entendedizas y virtuosas maestras.

Felicitemos cordialmente por este suceso tan fausto para Zumaya á los hijos de esta villa, á las religiosas terciarias, y al Sr. Ibarrañegotia, que tanta parte toma siempre en cuanto concierne á la sólida y católica enseñanza de la tierna niñez.

Han sido promovidos á alféreces los ocho surgenos primeros más antiguos.

El 26 del actual saldrá del puerto de Barcelona el vapor *Puerto Rico*, conduciendo á la Habana dos batallones de cazadores, y del 15 al 18 de

El mismo saldrá de Cádiz otro vapor, conduciendo á dicha Antilla otro batallón.

El Puente de Añales publica las siguientes correspondencias de Melilla, con motivo de la suspirada llegada á la vista de aquella plaza del príncipe marroquí. A juzgar por su contenido, si el Gobierno obra en estos momentos con prontitud y energía, la ocasión se presenta propicia para poner término á los escandalosos atentados é insultos de que ha sido objeto hasta ahora la plaza de Melilla. He aquí las cartas á que nos referimos:

«MELILLA, 5 de Diciembre de 1871.—Muy señor mío: Contra lo que esperaba, ha llegado hoy el príncipe marroquí con unos 1.000 hombres y cuatro cañoncillos de montaña. Sin duda á fuerza de reclamaciones de la plaza se ha dignado venir.»

«Ayer fué el secretario del bajá de Tánger á llevarle algún pliego con tanta urgencia, que por no atreverse á ir por tierra lo verificó en un bote, á pesar de haber tal marejada que zozobraba, ahogándose un criado que le acompañaba: los once tripulantes cristianos tuvieron la gran suerte de encontrarse con unos confidentes que les guiaron á la plaza por sitios adecuados, para no caer en manos de la kábila de guardia, que indudablemente los hubiera degollado.»

«Ya estaban las primeras fuerzas marroquíes tras las trincheras de Santiago, donde han acampado todas, y aun nos dirigían algunos tiros los riflenos; después se han extendido por el llano, donde están pasando y cogiendo balas con el mayor sosiego.»

«Los moros de rey han entrado sin aparato de ningún género, y sin empezar ese castigo tan prometido, como me parece debieron hacer, acuchillando á los que en su presencia nos hostilizaban.»

No me extiende más, porque indudablemente saldrá en seguida un vapor de los surtos en el puerto á llevar la noticia de la llegada del *Desado*.

«Día 7.—Hasta hoy no ha habido ningún buque, y como hasta última hora se ha estado diciendo no llevaba correo, no tengo más tiempo que el preciso para decirle que no hay más diferencia en nuestra situación respecto á los fronterizos que el haber cesado el fuego; por lo demás, las trincheras siguen intactas, pues nadie ha pensado de destruirnos, y los riflenos pasando nuestro terreno jurisdiccional con sus ganados.»

«Se dice hay grandes esperanzas de que todo terminará satisfactoriamente; Dios lo quiera.»

«Ayer se saludó por la plaza al Príncipe con la salva de ordenanza; pero esto no ha contestado aún.»

«MELILLA, 8 de Diciembre de 1871.—Muy señor mío: Imparcial, narrador de lo que en Melilla pasa, le dire que esto empieza á gustarme.»

Por el siguiente despacho que he logrado adquirir verá el fundamento:

«Llor al único Allah.»

«A nuestro amigo el distinguido caballero gobernador militar de la plaza española de Melilla, le he escrito por correo la carta que se ve.»

«Sin cesar de interesarnos por vuestra salud, rogamos á Allah la tengáis perfecta.»

«Y después, sabed:

«Que el hijo de nuestro Soberano, el amparado por Allah, ha pasado ayer á 45 hombres de Benibulfor, que se encontraron en la guardia como rebeldes, y los ha enviado á la cárcel de Uehda para que allí sean castigados.»

«Os lo notificamos para vuestro debido conocimiento.»

«Y la paz.—A 25 Ramadan 1288. (correspondiente al 8 de Diciembre de 1871).—Firmado.—Driss»

«ben-Driss, secretario de S. M. el emperador de Marruecos. Amparo Allah.»

Día 11.—Muy señor mío: después de un fuerte temporal de N. E., que ha durado cinco días, llega hoy el vapor-correo, y sale inmediatamente, pues la mar molesta aun bastante.

Ahora es cuando puede decirse termina el estado grave de Melilla.

Cuando las cinco kábilas reunidas se disponían á aniquilar las fuerzas marroquíes, la noticia de que un hijo de Horbach-Mañón, al frente de 6.000 caballos, venía en su auxilio, las ha disipado y hecho desistir de toda agresión. Esta es, pues, la ocasión de que España se posea de su territorio sin derramamiento de sangre; vengan, pues, los materiales y demas que sea necesario, y fortifíquense los límites de Melilla, aprovechando la estancia de esta gente, poniéndolos en disposición de que tales agresiones no se repitan.—El correspondiente.

El orden de la comitiva en el entierro del señor la Serna ha sido el siguiente:

«Precedía un piquete de caraceros; seguían por el orden en que los indicamos el estandarte de la cofradía, la manga parroquial con numeroso clero y cantores y el carro fúnebre con las iniciales del difunto. Sobre la caja se veía la muerta, el gran collar del Tribunal Supremo y del Toison. Varios porteros del Supremo, del Senado y Gracia y Justicia iban á los costados con lucernas encendidas.»

Las cintas las llevaban los Sres. Arnao, como catedrático de la Universidad; el marqués de la Vega de Armijo, como ex-ministro de la Gobernación; el Sr. Montero Ríos, como ex-ministro de Gracia y Justicia; Cantero, en representación de la Academia de Ciencias; el Sr. Alonso Martínez, por la Academia de Ciencias; el Sr. González Acevedo, por el Tribunal Supremo; el señor Sabau, por la Academia de la Historia, y el señor Madrid por la mesa del Senado.

Tras el féretro iban el secretario del Tribunal, Sr. Ramos, y el Sr. Pantaja, secretario de sala, como depositarios del gran collar.

Seguían los ministros y el Sr. Sagasta, presidiendo el duelo el Sr. Colmenares como ministro de Gracia y Justicia. Seguían los parientes, los directores de las armas, el capitán general con todos sus ayudantes, los subsecretarios, gobernadores civiles y militares, comisiones de todos los ministerios, del Consejo de Estado, el Pateracero, el Tribunal de la Rota, todos los ministros del Supremo, muchos del de Guerra y Marina y del de Hacienda, el general Rosell y el marqués de Torreorgaz á nombre de D. Amalio, el marqués de los Ulagares y un mayor domo de semana, muchos académicos, el presidente de la jurisdicción, comisiones de la Audiencia, juzgados, cuerpo de fiscales, colegio de abogados y de notarios, diputación provincial, y en fin, casi todas las corporaciones oficiales estaban representadas por numerosas comisiones.

Seguía también un crecidísimo número de señadores y diputados representando las diversas fracciones de la Cámara y entre ellos los señores Ruiz Zorrilla, Martos, Cánovas, Fernández de la Hoz, Ulloa, Sorá, Montesinos y otros muchos. También asistía por la academia de la historia D. Jacobo de la Pezuela. Seguían las fuerzas que formaban el piquete de honor, mandado como todas las fuerzas, por el brigadier Pavía, y un crecidísimo número de coches, los de los ministros y corporaciones oficiales y muchísimos particulares.

El séquito seguía á pie hasta la Cuesta de la Vega, de los algunos concurrentes se retiraron y otros ocuparon los coches, siguiendo otros á pie hasta el mismo cementerio. Al pasar el carro fúnebre por delante del tribunal, una comisión del

mismo colocó sobre la caja una magnífica corona de siempervivas, laurel y pensamientos, con una cinta negra con la dedicatoria en letras de oro: «De el Tribunal Supremo á su digno presidente.»

En el cementerio se le hicieron los honores correspondientes. Solo ha asistido un piquete de la Milicia nacional por no haber habido tiempo para convocarla y atendiendo sin duda á ser día de labor, pues el ministro de la Gobernación, apenas se firmó anoche la orden concediendo los honores de capitán general envió aviso al señor alcalde popular como jefe de los voluntarios.

PARTE OFICIAL.

La *Gaceta* de hoy publica un decreto, fecha 13 del corriente, conmutando por la inmediata la pena de muerte impuesta en Barcelona por el consejo de guerra al soldado del depósito de bandera y embarque para Ultramar Juan Goron Cosenado.

Por orden del ministerio de Fomento, fecha 14 del corriente, se ha dispuesto que los jueces de los tribunales de oposiciones, al emitir su voto firmen su papeleta de modo que sean conocidos por el público los nombres del votante y de la persona votada.

NOTICIAS GENERALES.

Por un telegrama expedido en Calcuta el 2 del actual, se sabe que ha volado el arsenal de Agra, acudiendo 33 personas. Se ignora la causa de esta catástrofe, sobre la cual se ha mandado abrir una información.

La tesorería de la dirección general de la Deuda pública satisfará los días 16 y 18 del corriente y horas de costumbre, las carpetas de cupones del 3 por 100 consolidado, que á continuación se expresan:

Día 16: carpetas números 3,701 al 4,200.

Día 18: carpetas números 4,201 al 4,800.

La dirección de la Caja general de Depósitos ha acordado los pagos que por señalamiento se expresan á continuación, para mañana.

Intereses de efectos públicos, del 1,993 al 2,010.

Intereses de nuevos resguardos, del 2,201 al 2,210.

La tesorería central de Hacienda publica satisfará mañana los billetes del Tesoro vencidos en 31 de Julio último, facturas números 1,399 y 1,420; los bonos del Tesoro amortizados en 27 de Diciembre último, carpetas números 624 á 626, y el cupon vencido en 30 de Junio último, carpetas números 1,851 al 1,900.

La temperatura máxima fué ayer en Madrid á la sombra de 5'8 y al sol de 12'9. Según los partes recibidos ayer llovió en Ciudad-Real y Murcia.

La recaudación del arbitrio sobre artículos de comer, beber y arder, importó anteayer en Madrid 29,003 pesetas 33 céntimos.

Hemos recibido el número primero de la revista mensual *La Abeja Romana*, nueva publicación que ha aparecido en Cádiz.

El sumario de las materias que comprende es como sigue:

Preámbulo.—Carmina: In honorem Sanctissimi Sedis.—Apsis paradisi.—La Abeja del Paraíso.—The siste of charity.—La Hermana de la

Caridad.—La Sœur de Charité.—Charitatis sonus.—Ad proximum templi Sancti Joannis Baptiste, hujus diocesis parochialis ecclesie, consecrationem.—La ciudad de Cádiz á su esclavo de la casa de la Sra. D. Juan de Canaries, doctor D. José M. de Urquiza, en el día de su Consagración.—The smile of Jesús.—La sonrisa de Jesús.—Puert et radices.—E'enfant et le rayon de lumière.—El niño y el rayo de luz.—Su Santidad Pío IX, P. M. Petri Apostoli vinculum, annorum heredi, in sue exaltationis XXV aniversario.—Epistolaria: Epistola latina que envió al Santo Padre el Excmo. Sr. D. Juan José Arbol, último Obispo de Cádiz.—Carta de Torquato Tasso.—Didascalica Christianarum litterarum annales: Minucius Felix.—Lapidaria: inscripciones de Gracina.—Idem de un célebre criminal italiano.—Historia: Mariæ Rosarium.—Columba rapta.—Post, ante.—Varia: El mantenimiento de Sancho Panza, trozo de la versión latina del *Quijote*, que posee el Dr. Thebusem.—Enigmata.—Certamina.

La suscripción es por semestre y su importe de 24 rs.; deberá remitirse á D. José María Leon y Domínguez, Presbítero y profesor en el seminario de Cádiz.

Recomendamos á nuestros lectores el interesante folleto que con el título de *Vieja e infatigable* relata cristiana sobre la infatigabilidad pontificia al alcance de las mujeres y los niños ha publicado el doctor D. Romualdo Arnal, catedrático destituido por no jurar la Constitución. Con el objeto de facilitar la adquisición de este interesante folleto, su autor ha rebajado un real de su precio, vendiéndose á real en toda España, y aun se hará mayor rebaja si se hacen los pedidos por cientos (1).

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Eusebio, abad y confesor. SANTO DE MAÑANA. San Valentín, Presbítero y mártir.—AYUNO.

CULTOS. Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de Italianos, donde termina la novena de la Virgen de la Concepción; á las diez habrá Misa mayor con sermon, que predicará D. Vicente Pastor, y por la tarde en los ejercicios predicará D. Pedro José Carrascosa.

También terminan las novenas de Nuestra Señora de la Concepción, y predicará en San Pedro, en la Misa solemne D. Jaime Cardona, y en los ejercicios por la tarde, el Padre José Joaquín Montañán, y en las Calatravas será orador D. Cipriano Tornós.

Continúa la novena de Nuestra Señora de Loreto, siendo orador D. Mariano Payol y Anglada, y la de Nuestra Señora de la Concepción en el oratorio del Olivar, predicando D. José María Mon.

Continúan por la noche los ejercicios de Adviento en San Ginés, y la novena de Santa Lucía en San Juan de Dios.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Carmen en su iglesia á en San José.

(1) Se vende en Madrid en la librería de Olamendi y en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.—Castellón: viuda de Perales.—D. Antonio Lloréns y Rovira, hermanos.—Barcelona: viuda de Subirana, y D. Juan Bastinos.—Valencia: Badal y D. Juan Mariana y Sanz.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, á cargo de R. Labajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.

A. Cuidado con las Falsificaciones.

SALUD Y ENERGIA A TODOS LOS ENFERMOS.

Logrados sin medicina, purgantes, ni gastos, por la deliciosa

HARINA DE LA SALUD,

REVALENTA ARABICA DU BARRY de Londres.

(Premiada en la Exposición de Nueva-York, 1854.)

Cura radicalmente las malas digestiones (dispepsias), gastritis, gastralgias, estreñimientos habituales, almorranas, hemias, vientos, palpitations, diarreas, hinchazones, acedías, acedías, pituitas, jaquecas, náuseas, vómitos después de comer y durante el embarazo, dolores, agrieos, calambres, espasmos é inflamación del estómago, de los riñones, del corazón, de costado y de espalda, todos los desórdenes del hígado, de los nervios, de la garganta, de los bronquios, del aliento, de la membrana mucosa, vejiga y biles, insomnios, tos, opresiones, asma, catarro, tisis (consumción), herpes, erupciones, descaecimiento, agotamientos, parálisis, diabéticas, reumas, goma, fiebre, histerio, irritación de los nervios, neuralgia, vicio y pobreza de la sangre, palidices, supresiones, hidropesías, reumatismo, gripe, falta de frescura y energía, y fiebre amarilla.

Es también el mejor fortificante para los niños débiles como para las personas de toda edad, fortaleciendo los músculos, y consolidando las carnes.

Es la economía 50 veces su precio en otros remedios, y nutre más que la carne, proporcionando pues doble economía.

Extraído de 73.000 encarnaciones, rebeldes á todo otro tratamiento.

Certificado núm. 58,641 de la señora marquesa de Bréhan.

Muy señor mío: Por resultado de un mal de hígado había caído en un estado de atenuación que había durado siete años. Me era enteramente imposible distraerme con la lectura, la escritura ó la más sencilla labor de aguja; sentía punzadas nerviosas por todo el cuerpo, digería el alimento con mucha dificultad; por la noche estaba continuamente desvelada, y me hallaba sujeta á una agitación nerviosa insostenible que me hacía andar horas enteras de un lado á otro sin poder reposar un solo momento. El ruido

del tráfico ordinario y aun la misma voz de mi doncella me incomodaba: sucumbía bajo una tristeza mortal, y el trato de mis semejantes había llegado á serme penoso. Varios médicos ingleses y franceses me habían prescrito remedios inútiles, y habiendo perdido toda esperanza de curarme, quise probar su harina de salud. La *Revalenta* árabe, ¡bendito sea Dios! me ha hecho revivir; puedo ahora ocuparme en toda especie de labor, hacer y recibir visitas; finalmente, he recobrado mi posición social.—De usted muy agradecida, marquesa de Bréhan.

Núm. 52,084. El señor duque de Pluskow, mariscal de la corte, de una gastritis.—Núm. 62,476. Sainte Romaine des Isles.—(Londro sea Dios! la *Revalenta* árabe ha puesto fin á mis 18 años de sufrimientos horribles del estómago, sudores nocturnos, y males digestivos. J. Compere, Cura.—Núm. 44,846.—El señor Arzobispo Alex. Stuart, de tres años de sufrimientos horribles de los nervios, de reumatismo agudo, insomnios y cansancio continuo.—Núm. 46,218. El coronel Watson, de la goma, neuralgia y estreñimiento obstinado.—Núm. 53,860. La señorita Gallard, calle du Grand Saint Michel, en París, de una tisis pulmonar, después de haber sido declarada incurable en 1855, no quedándole más que algunos meses de vida. Hoy, 1871, se encuentra gozosa y con una completa salud.

El señor doctor en medicina, Martin, de una gastritis é irritación de estómago, que le habían hecho precaver quince y diez y seis veces por día durante ocho años. BARRY DU BARRY Y COMP. Calle de Valverde, núm. 4, Madrid.—Precios fijos de la venta al por menor en toda la Península: En cajas de hoja de lata de 12 libras, 42 reales; 4 libras, 20 rs.; 2 libras, 34 rs.; 5 libras, 80 rs.; 12 libras, 470 rs.; y de 24 libras, 390 rs.—Se vende también

LA REVALENTA AL CHOCOLATE.

(Privilegiada por S. M. la Reina de Inglaterra.)

Alimento esquisito, eminentemente nutritivo, asimilando y fortificando los nervios, el estómago y las carnes, y renovando la sangre; dá el apetito, la digestión con sueño tranquilo, fuerza á los nervios, á los pulmones, y al sistema muscular.

Cura núm. 72,448. Cádiz, 3 de Junio de 1868.—No puedo menos de manifestar á ustedes los brillantes resultados que he obtenido propinando su *Chocolate de Revalenta* á mi señora. Muchos años hacía que padecía de agudos dolores intestinales, y de insomnios pertinaces, merced á este sorprendente específico ha quedado completamente restablecida.—VICENTE MORAÑO.

En polvo, en cajas de 12 tazas, 42 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 reales; de 120 tazas, 80 rs., ó sean á cuartos la taza.

BARRY DU BARRY Y COMPAÑIA 1, CALLE DE VALVERDE, MADRID.

Lisboa: H. Dubouze, rua de Praga, núm. 41, y generalmente en casa de todos los droguistas, boticarios y ultramarinos de Madrid y demás provincias.

JARABE DOSADO DE RABANO IODADO FERRUGINOSO

de E. FOURNIER, presidente honorario de la Sociedad de Farmacéuticos de París.

Este jarabe tiene un gusto delicioso y no se perciben absolutamente los elementos minerales: conviene á todos las personas delicadas y á los niños de débil constitución.

Participando del hierro, del iodo y de las plantas anti-escurbúticas y amargas, no se le conoce rival contra la caquexia escrofúlosa, los humores frios, la deformidad y caries de los huesos, opilación del bazo, contra la clorosis, la leucorrea, la anemorra anémica, las afecciones tuberculosas y

JARABE DOSADO DE RABANO IODADO de E. FOURNIER.

Este jarabe contiene el iodo en el estado de combinación orgánica: de un gusto delicioso es eminentemente propicio para combatir las enfermedades que acompañan la diatesis escrofúlosa, el raquitismo, el infatismo, el escorbuto, las afecciones crónicas del pecho, la tisis pulmonar y laringea, las debilidades nativas ó adquiridas, los catarros crónicos, los infartos ganglionarios, etc.—Precio en París, 3 francos 50 el frasco.—En España, 49 reales.

Depósito general, E. Fournier y C.ª, rue d'Anjou-Saint-Honoré, en París.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo.—Por menor: Sres. Simon, Borrell hermanos, Escolar, Sanchez Ocaña, Moreno Miguel, Carlos Uzurrua, y en todas las buenas farmacias

GRANDE EXITO EN PARIS! VELOUTINE CHLES FAY

POLVO DE ARROZ ESPECIAL PREPARADO CON BISMUTO IMPALPABLE, INVISIBLE Y ADHERENTE.

Dé al cutis frescura y transparencia.—5 fr. la caja completa con bórta en París. En España, 22 fr.—INVENTOR Charles FAY, parfumeur, 9, rue de la Paix, PARIS.

En cada caja hay una noticia sobre el uso de la VELOUTINE.

La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos.

Depósitos en Madrid: Sres. Sanchez Ocaña, Moreno Miguel, Escolar, Frera y Felipe Morales. En provincias, los depositarios de la Agencia franco-española.

PARIS 19, Montorgueil **CH. ALBERT** ENFERMED Secretas

Tratamiento infalible por VINO de ZARZAPARRILLA (Precio 24 rs.) BOLOS de ARMENIA

(A.—339.)

ACEITE DE HIGADOS FRESCOS DE BACALAO DE HOGG

FARM. 2 RUE CASTIGLIONE PARIS

Depósitos en Madrid: Farmacias de Simon, Moreno Miguel, Escolar, Sanchez Ocaña, Ortega y Jnt. La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos.

(A.—336.)

AGENDA DE BOLSILLO

VERDADERO INSEPARABLE, ó libro de Memoria de Madrid. Libro m y curioso y de gran utilidad para uso de todos los negociantes, comerciantes, banqueros, etc., y en una palabra, para toda clase de personas.

En vista de la gran aceptación que ha tenido esta *Agenda*, verdadera inseparable, indispensable á toda clase de personas, nuestro deber es corresponder al favor del público enriqueciéndola con todas aquellas noticias que creamos de utilidad práctica, sin reparar en sacrificios, y en prueba de ello, sin contar con otras muchas noticias nuevas y de interés, hemos insertado en la de este año la *Instrucción y Tarifa* del arbitrio que sobre los artículos de comer, beber y arder, ha establecido el ayuntamiento de Madrid, la *Tarifa de Correos en cuadro*, que con el *Calendario* completo y exacto, la ley sobre la reforma de los Aranceles notariales, la tarifa de los ferro-carriles, el Diario en blanco para los 366 días del año, constituye la publicación más importante y más barata que en forma de *Calendario* se vende.

PRECIOS AL ALCANCE DE TODAS LAS FORTUNAS:

Madrid.	Prov.	Madrid.	Prov.			
Pesetas.	Pesetas.	Pesetas.	Pesetas.			
Rústica.....	4,00	4,25	— con			
Encartonada.....	4,50	2,00	estuche.....	47,50	19,00	
En tela á la inglesa.....	2,50	3,00	Para los que tienen cartera de los años anteriores.....		—	—
Cartera sencilla.....	4,00	4,50	Con papel moaré y cantos dorados.....		1,50	2,00
— de tafetá.....	10,00	11,00	Con seda y cantos dorados.....		3,00	3,50
estuche.....	11,00	12,00	NOTA. Las carteras con estuche, debe entenderse sin instrumentos.			
Cartera de piel de Rusia.....	16,50	18,00	Se halla en la librería extranjera y nacional de D. Carlos Eilly-Bailliere, p'za de Tópete, núm. 10, Madrid.—En la misma se encontrará un gran surtido de Agendas de Bufete, Agendas de la Lavandera, Agendas Medicas, Calendarios americanos, Almanques ilustrados, para 1872.			

CAPSULAS Y SACCARURO

DE EXTRACTO HIDROALCOHOLITO ETHEREADO DE CUBEBA DE DELPECH, FARMACEUTICO, 23 RUE DU BAC, PARIS.

Este extracto representa diez veces su peso de cubeba, y se administra en cápsulas que contienen 0,75 centigramos.

Diez años hace que le usen con éxito MM. Bergeron, Bouchut, Demarquay, Ricord, miembros de la Academia de medicina, y un gran número de médicos de los hospitales de París, contra las agnias dipélicas, la blenorragia, el catarro de la vejiga.

También se usan bajo forma de SACCARURO, para los niños, contra la dipetia y el crip. Ver el *Boletín Terapéutico*, Marzo, Abril, 1870.—Precios: cápsulas, 23 reales; saccaruro, 44 rs.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31.—Por menor, señores Moreno Miguel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

(Núm. 3452.)

DESPACHO CENTRAL DE EXHORTOS.

FUNDADO POR D. JOSÉ AMT.

Mayor, 108, entrésuelo.

Se encarga de cumplimentarios con prontitud en todos los juzgados y tribunales de España y Portugal, isla de Cuba, Puerto-Rico y las Canarias, anticipando los gastos de su cumplimiento, y devolviéndolos evacuados con la cuenta documentada de los que hayan ocasionado.